

INCIDENCIA DEL MODELO OPERACIONAL INTERNO DE TRES MADRES
ADOLESCENTES DE LA CASA HOGAR DIVINA PROVIDENCIA EN LA PAUTA DE
APEGO QUE ESTÁN DESARROLLANDO CON SUS HIJOS.

Por:

María Fernanda González Daza

Daniela Sánchez Taborda

Alejandra Valencia Salas

Asesor

David Andrés Garzón Serna

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PSICOLOGÍA

Bello, Antioquia

2015

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PSICOLOGÍA

INCIDENCIA DEL MODELO OPERACIONAL INTERNO DE TRES MADRES
ADOLESCENTES DE LA CASA HOGAR DIVINA PROVIDENCIA EN LA PAUTA DE
APEGO QUE ESTÁN DESARROLLANDO CON SUS HIJOS.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE PSICOLOGAS

PRESENTA

María Fernanda González Daza

Daniela Sánchez Taborda

Alejandra Valencia Salas

Bello, Antioquia

2015

Resumen

La presente investigación devela la incidencia del Modelo Operacional Interno en tres madres adolescentes en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos. La metodología empleada fue cualitativa y el método utilizado fue el estudio de caso, en el que las investigadoras pudieron realizar una interpretación de la información recogida, a través de técnicas como la observación y entrevista semiestructurada. Los resultados permitieron establecer que se encuentra una incidencia importante del Modelo Operacional Interno de las madres adolescentes y la manera en que se vinculan con sus hijos. En ese sentido hay una transmisión intergeneracional y perpetuación de la pauta de apego.

Palabras claves: Modelo Operacional Interno, madres adolescentes, pauta de apego, transmisión intergeneracional.

Abstract

This research reveals the incidence of the Internal Working Model of three teenage mothers in the attachment pattern that they are developing with their children. The methodology used was qualitative and the method used was the case study, in which the researchers were able to make an interpretation of the collected information, through techniques such as the observation and the semi-structured interview. The results allowed establishing that there is a significant incidence of the Internal Working Model of the teenage mothers in the way they relate to their children. In that sense there is an intergenerational transmission and perpetuation of the attachment pattern.

Key words: Internal Working Model, teenage mothers, attachment pattern, intergenerational transmission

Tabla de contenido

	PÁGS.
Introducción	8
Planteamiento del problema	10
Justificación	17
Pregunta de investigación	19
Objetivos	19
Objetivo general	19
Objetivo específicos.....	19
Marco referencial	20
Teoría del apego	21
Pautas de apego.....	22
La paternidad exitosa, apego seguro	22
Te dejo antes de que me dejes, apego ansioso evitativo	24
Que viene y se va, apego ansioso ambivalente	26
Yo no quiero contigo ni sin ti, apego desorganizado.....	28
Situación Extraña.....	30
Apego seguro	30
Apego ansioso evitativo	31
Apego ansioso ambivalente	31
Apego desorganizado.....	31

Relación e interacción entre madre-hijo	32
Conducta de apego.....	35
Deprivación emocional	37
La privación parcial	37
La privación completa	38
Ansiedad de separación	39
Modelo Operacional Interno: imagen sobre el sí mismo y las figuras de apego	40
Factores intergeneracionales: la importancia de la experiencia infantil de los padres en la pauta de apego que pueden desarrollar sus hijos	42
Importancia de los cuidados maternos en la salud mental.....	45
Procedimiento metodológico.....	46
Enfoque.....	46
Método de investigación.....	46
Técnicas de recolección de información.....	46
Instrumentos	48
Recolección de datos	48
Consideraciones éticas.....	49
Hallazgos y resultados	50
Primer capítulo: Modelo Operacional Interno de las madres adolescentes	50
Sujeto 1 (S1)	50
Sujeto 2 (S2)	56

Sujeto 3 (S3)	59
Segundo capítulo: Caracterización de la relación madre- hijo de los participantes ...	65
Sujeto 1 (S1) Hija 1 (H1)	65
Sujeto 2 (S2) Hija 2 (H3)	70
Sujeto 3 (S3) Hija 3 (H3)	74
Tercer capítulo: Relación del modelo operacional interno de las madres adolescentes con la pauta de apego que desarrollaron sus hijos	79
Sujeto 1 (S1) Hija 1 (H1)	79
Sujeto 2 (S2) Hija 2 (H2)	83
Sujeto 3 (S3) Hija 3 (H3)	85
Resultados	87
Modelo Operacional Interno	87
Relación madre e hijo	88
Ansiedad por separación	88
Conducta de apego	89
Deprivación maternal	89
Factores intergeneracionales	89
Conclusiones	90
Anexos	91
Anexo 1: Consentimiento informado.....	91
Anexo 2: Instrumento para la observación – desarrollo del diario de campo.....	93

Anexo 3: Protocolo de entrevista.....	94
Referencias bibliográficas	98

Introducción

El psicoanalista Bowlby (1969) desarrolla la teoría del apego, en la cual demuestra la importancia de los primeros vínculos afectivos que se generan entre madre-hijo, señalando así que esto sentará las bases fundamentales para el desarrollo sano del infante y su personalidad la cual depende en gran medida de los cuidados, la respuesta a las necesidades que el infante presente, así como la interacción del juego y la comunicación, tanto corporal como verbal que se da en la diada madre-hijo.

De igual forma Bowlby (1969) plantea que la pauta de apego está íntimamente ligada a el Modelo Operacional Interno, el cual consiste en la construcción que hizo el infante de la relación con su cuidador y las imágenes almacenadas durante las primeras etapas de su vida, que finalmente va a configurar los modelos operantes del sí-mismo y de la figura de apego, en consecuencia, se define la disposición frente a los vínculos posteriores que se han de establecer con el ambiente que lo rodea.

En este contexto, el Modelo Operacional Interno es un factor psicológico que representa importancia para el estudio de la infancia, en la medida en que configura el desarrollo del infante y configura las bases fundamentales para la personalidad del adulto. Así mismo, predice un índice en los vínculos y relaciones futuras como en la adolescencia y la adultez. Este tipo de pauta de apego que se instaure va abarcar las esferas y ámbitos de la vida. En otros términos, determina las relaciones familiares, laborales, sentimentales y la sexualidad, favoreciendo o afectando los logros posteriores y las oportunidades en el futuro, incidiendo en la salud mental tanto del sujeto como la de sus futuras generaciones, dado su carácter intergeneracional.

El fenómeno a abordar en la presente investigación, tiene como objetivo exponer la incidencia del Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos.

En este orden, esta investigación permite conocer una realidad y problemática social que se presenta actualmente, en la cual se profundiza intentando encontrar elementos importantes para comprender y determinar cuáles son los diversos factores que se presentan en la infancia de las madres adolescentes y, por consiguiente, la pauta de apego que desarrollan los hijos de éstas madres. Además, permitirá que se generen saberes para las profesionales en la psicología leer la realidad a la luz de la teoría para enfatizar las situaciones problemáticas que ocurren en nuestra sociedad, a fin de que sirvan de aporte y motivación a otras investigaciones venideras.

Para llevar a cabo esta investigación se hizo una revisión conceptual de autores que abordan el fenómeno y especialistas sobre el tema, se utilizó el enfoque cualitativo, bastante pertinente en este estudio, dado que permitió una óptica holística de la realidad a investigar, arrojando información bajo el entorno natural del objeto. Como método se eligió el estudio de caso, que brindó riqueza en acercamiento, contextualización, conocimiento de subjetividades y variedad de interpretaciones, logrando así captar a profundidad el fenómeno. Las técnicas de recolección de información fueron la observación y la entrevista, las cuales se llevaron a cabo a través del empleo de instrumentos como diarios de campo y protocolos de entrevista respectivamente.

Finalmente, la investigación dio lugar al establecimiento de las siguientes conclusiones: en primera instancia, en las tres madres se encontró una incidencia importante del Modelo Operacional Interno en la manera en que se vincularon con sus hijos, recreando en ellos su propia pauta de apego. En segundo lugar, el embarazo de las tres madres se dio entre los 14 y 15 años de edad, truncándose con esto algunos procesos importantes del desarrollo de las adolescentes; no obstante, las tres madres lograron internalizar el rol materno y asumirlo a pesar de su corta edad. Por último, se evidenció que las tres madres tienen una gran tendencia a vincularse con sus hijos desde lo físico, es decir, sus representaciones internas del rol materno están ligadas a suplir necesidades biológicas, pero poco en lo concerniente a suplir las necesidades emocionales; en efecto, se presentaron serias carencias emocionales en dos de las madres adolescentes.

Planteamiento del problema

Se estima que en el mundo hay una población de 7000 mil millones de personas aproximadamente. Las personas menores de 25 años de edad constituyen un 43% de la población mundial. (UNFA, 2011. Págs. 2-3)¹. En América Latina y el Caribe, la población joven de 10-24 años representa el 30% del total de la población, es decir, 148 millones de personas. Se estima que para el año 2025, esta población alcanzará los 166 millones. La población adolescente² (10 a 19 años) representa en promedio al 21% de la población total, porcentaje que varía entre el 13% y el 25% según el país. (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. CELADE. 2000).

Este panorama lleva a centrar la atención específicamente en la población adolescente, siendo necesario enfatizar en el Departamento Antioquia, el cual es motivo de interés. En este sentido las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, los jóvenes representan la cifra de 1.689.161 de personas, los hombres un total de 852.836 y las mujeres 827.325. (DANE, 2015).

Así mismo, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), señala que una de cada cinco jóvenes entre los 15 y los 19 años de edad en Colombia es madre o está embarazada. (El Tiempo, Septiembre, 2014).

Teniendo en cuenta que la presente investigación tiene como objeto de estudio “el modelo operacional interno y la pauta de apego”, a continuación, se mencionarán algunas investigaciones a nivel internacional, nacional y local que son pilares y proporcionan un conocimiento suficiente y válido frente a este tema.

Siendo así, se parte del estudio realizado por Escobar (2008) perteneciente a la Universidad de Chile, el cual investigó la historia de los patrones de apego en madres

¹ Fondo De Población de Las Naciones Unidas.

²“Se adopta la definición de adolescencia en términos de edad (de 10 a 19 años), usando dos estadios: adolescencia temprana-media (13-16 años) y adolescencia tardía (17-19 años)”. (ONU, 2002).

adolescentes y su relación con el riesgo en la calidad del apego con sus hijos recién nacidos, en el marco de la teoría de la persistencia transgeneracional del apego. Se utiliza un diseño de carácter no experimental, transversal, descriptivo y correlacional, aplicado a 30 díadas (madre y bebé), con un rango de edad entre los 16 y 18 años. En los resultados arrojados se encuentran una distribución uniforme de 50% de apego seguro y un 50% de apego inseguro. La muestra presenta mayor porcentaje de historias de apego inseguro que en la población general.

La investigación anterior permite una aproximación de los dos objetos de estudio del presente proyecto, es decir, relaciona la pauta de apego y la persistencia transgeneracional. Al respecto, la siguiente investigación realizada por Garrido, Santelices, Pierrehumbert, & Armijo (2009), se hayan aportes fundamentales, para dar cuenta de las herramientas de análisis utilizadas para determinar la pauta de apego que desarrolló la población a la cual fue aplicada.

El estudio anterior se realizó en Chile, con el objetivo de examinar la confiabilidad y validez del instrumento de evaluación de apego en el adulto *Cartes: Modèles Individuels de Relation*, cuyas siglas son (CAMIR), en la realidad sociocultural chilena. Este instrumento, basado en la teoría del apego, es un cuestionario de auto-reporte que evalúa los modelos operativos internos en adultos y otras escalas relacionadas al apego. Los participantes fueron 578 sujetos, 204 hombres y 374 mujeres, con edades entre 14 y 80 años.

Se utilizó un proceso de muestreo mixto entre madres que asistían a programas de promoción de apego seguro. Los resultados arrojados en esta investigación se distribuyen de la siguiente manera: un total de 367 personas con apego seguro que representa el 63.5%; 72 personas con apego rechazante, equivalente al 12.5%; 128 personas con apego preocupado que constituye el 22,1% y, finalmente, 11 personas con apego desorganizado que corresponde 1.9% de la población en total.

Los resultados confirmaron que el CAMIR es un instrumento confiable y válido en la evaluación de los modelos internos de relación en adultos.

Es importante señalar que ésta prueba psicométrica (CAMIR), es verás y permite obtener resultados arrojados estadísticamente para dar cuenta de la pauta de apego que estableció el adulto. No obstante, existen métodos de tipo observacional que permiten clasificar y describir la pauta de apego que el infante está desarrollando o puede desarrollar, tal como lo demuestra la investigación realizada en la ciudad de Cali por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón(2009), pertenecientes a la Pontificia Universidad Javeriana – Cali (Colombia) y a la Universidad del Norte-Barranquilla (Colombia).

En esta investigación exploraron el fenómeno del apego en díadas materno-infantiles cuyas madres han vivido experiencias de maltrato que abarca las categorías de experiencias de abandono, rechazo, abuso físico y psicológico; esta investigación es de tipo descriptivo, puesto que utilizaron la metodología de estudio de caso. Adicionalmente, se realizó con cuatro díadas: madres, quienes vivieron experiencias de maltrato en su infancia y, sus hijos, con edades entre 12 y 18 meses de estrato bajo de la ciudad de Cali. La información se recolectó a partir de la aplicación de la situación extraña y del protocolo de apego adulto (Adult Attachment Inventory), arrojando los siguientes resultados: tres de las cuatro díadas muestran una transmisión intergeneracional de patrones caracterizados por la falta de seguridad, en la otra madre se presenta apego inseguro y su bebé apego seguro. En todos los bebés se observó un componente de resistencia-ambivalencia, lo que se ha relacionado con el maltrato materno.

Siendo así, esta investigación no solo permitió dar cuenta de la pauta de apego que los hijos establecieron con sus madres, sino también, por medio de la aplicación del Adult Attachment Inventory, saber cuál era el apego que las madres habían desarrollado y éste como se perpetuó de manera transgeneracional a sus hijos.

Finalmente, se trae a colación una investigación realizada en Caldas- Antioquia por Gómez & Bonilla (2011), que tuvo como objetivo explorar, conocer y describir la percepción de algunos menores infractores acerca de sus dinámicas familiares, y como éstas se relacionan de manera directa con sus conductas infractoras. En este estudio participaron 9

adolescentes internos en el Centro de Rehabilitación Cardinal, con edades entre 14 y 17 años, de sexo masculino y nivel de escolaridad básica primaria, que han incurrido en alguna(s) conductas infractoras como: robo, lesiones, homicidio, atracos y consumo de sustancias psicoactivas. Como herramienta de recolección de información se usó la entrevista semiestructurada.

Lo que se pretende resaltar de esta investigación es uno de sus objetivos específicos: “describir las pautas de apego que el menor infractor evidencia con su entorno familiar”, el cual da relevancia de los cuidados maternos dentro de los primeros años de vida, los cuales fundamentan la pauta de apego que se establece y posteriormente la predisposición a determinado tipo de personalidad.

Dentro de los resultados arrojados se encuentra que la forma de vinculación afectiva con la figura materna y significativa se estableció mediante pautas ambivalentes, que fluctúan entre cariñosas, maltratantes, presentes y distantes. Además, estas madres fueron reconocidas por los adolescentes con algunas dificultades emocionales que se reflejan en las relaciones de pareja tales como: dependencia emocional, tolerancia al maltrato físico y psicológico, las cuales se proyectan en la crianza de sus hijos y, estos a su vez, las configuran como modos de relación y vinculación “normales” y aceptables. Finalmente, estas familias carecen de expresiones de afecto, como las palabras cariñosas, caricias, besos, elogios, actos amables, el reconocimiento de logros y cualidades, lo cual afecta significativamente el sostenimiento de relaciones de confianza y seguridad, autovaloración y autoestima.

Partiendo del micro contexto de la Casa Hogar Divina Providencia se permite resaltar los factores más propios que se encontraron en ella, la cual está ubicada en el barrio Chagualo de la ciudad de Medellín-Antioquia, la que se identifica como una institución de carácter religioso, que atiende a población de madres adolescentes gestantes y/o lactantes, bajo la protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

La Casa de la Divina Providencia atiende un total de 40 madres adolescentes; caracterizadas específicamente por su motivo de ingreso: 9 por abuso sexual, 8 por falta de red (familia), 6 por consumo de sustancias psicoactivas, 6 por violencia intrafamiliar³, 4 por situación económica, 3 por abandono, 2 por situación de calle, 1 afianzando el proyecto de vida, 1 por discapacidad; todas ellas, pertenecientes al departamento de Antioquia y a pueblos aledaños de la ciudad de Medellín, con una escolaridad básica de primaria en su mayoría y estratos socioeconómicos 1 y 2.

La situación que se ha encontrado en la Casa Hogar Divina Providencia y que ha sido motivo de interés e investigación por parte de las profesionales en psicología, está enmarcada por la percepción frente al rol de asumir esta realidad, cuál es el interés que muestran respecto a sus hijos, es decir, su vinculación afectiva, amorosa, su preocupación por las necesidades biológicas y afectivas de sus hijos, que parten desde la alimentación y abrigo, hasta caricias, arrullo, abrazos y, finalmente, estas cómo las brindan. Se hace cuestionable y desde esta perspectiva y fenómeno cuáles han sido los posibles aspectos determinantes de cómo pudieron haber cambiado sus vidas, dado que, en cada adolescente, varían los cambios efectuados, es decir, su historia personal, la manera en cómo vivieron su infancia y el trato recibido por parte de sus padres. En esta misma medida las adolescentes que participan en la investigación ingresan a la Casa Hogar Divina Providencia por estar en situación de riesgo y/o amenaza⁴, frente al entorno que les rodea; abandono⁵, maltrato⁶ por

³La violencia intrafamiliar ocurre cuando hay maltrato entre los miembros de una familia. El maltrato puede ser de tipo físico, psicológico, sexual o económico. En la familia podemos encontrar tres tipos de violencia: El maltrato infantil se produce cuando la violencia afecta a niños, niñas y adolescentes menores de 18 años y es ejercido por los padres o cuidadores. Se llama violencia de pareja o violencia doméstica cuando afecta a algún miembro de la pareja, sin embargo, esta forma de violencia se da principalmente de los hombres hacia las mujeres. (UNICEF, 2009)

⁴“Situación de riesgo, remite al de vulnerabilidad social, como una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre”. (González, s. f).

⁵“El abandono es el alejamiento físico, ausencia o ruptura afectiva respecto a una persona. Acostumbra a ocurrir en niños que lo sufren por parte de las personas más allegadas en su entorno – maltrato por abandono -. Acarrea sentimientos de inseguridad, frustración, abatimiento e incluso llegar a provocar

parte de su pareja, su familia o sus mismos compañeros sentimentales, prostitución⁷, expendio⁸ y distribución de estupefacientes⁹ y en situación de calle.¹⁰

Las madres adolescentes que participan en la investigación son en total 3; pertenecientes al departamento de Antioquia, se encuentran entre las edades de 17 a 18 años de edad, con una escolaridad básica secundaria, las madres adolescentes quedaron en embarazo entre los 13 y 14 años de edad, el total de número de hijos se encuentra entre 1 y 2 con edades que oscilan entre los 2 y los 3 años de edad. En lo que concierne a su contexto familiar, dos de ellas vivieron con los dos padres y la restante solo con su madre.

cuadros depresivos, sus efectos pueden ser tanto a corto plazo como a largo plazo y ser manifestados a lo largo de la vida”. (Marín, 2006).

⁶“El maltrato, sea del aspecto que sea, físico o psicológico, personal, familiar o institucional, paterno-filial, de pareja o senil, es una forma negativa y agresiva de relación personal violenta, que tiene una honda repercusión en el desarrollo psicológico. Si cabe, esta afirmación inicial es aún más taxativa durante todo el periodo de infancia y adolescencia”. (Bueno, s. f).

⁷“Etimológicamente, prostitución viene del latín prostitutioonis, de prostituere, exponer en público, poner en venta. Son las relaciones sexuales que mantiene una persona a cambio de dinero. El término Prostitución es el que engloba a las diferentes categorías de trabajadores sexuales comerciales”. (Romi,2006).

⁸“Expendio de drogas es llamado también el narcomenudeo se considera un fenómeno multi-causal, que se manifiesta en los entornos próximos de venta de sustancias estupefacientes, ligado a manifestaciones de conflictividad social, de violencia y de criminalidad. Los comportamientos de los actores involucrados en la compra, venta y consumo de drogas ilícitas propician alteraciones a la convivencia pacífica de los habitantes de esos sectores, tanto en su ámbito individual como colectivo”.(Vargas & Cely, 2011)

⁹“Estupefaciente: Son sustancias que, por definición, provoca sueño o estupor y, en la mayoría de los casos, inhiben la transmisión de señales nerviosas asociadas al dolor. (Secretaria De Salud, 2015).

¹⁰“Habitante de calle: Son aquel grupo de personas que sin distingo de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven en la calle de manera permanente o por períodos prolongados, y con ella (la calle) establecen una estrecha relación de pertenencia y de identificación, haciendo de su vida allí una opción permanente en contextos de una racionalidad y de unas dinámicas socioculturales que les son propias y particulares. (Orozco, 2007).

El patrón general que se presenta en las tres madres adolescentes es el consumo de sustancias psicoactivas. Se encuentra que una de las madres adolescente desde su infancia vivió en ambiente familiar armónico, no se presentó violencia intrafamiliar y económicamente era una familia estable. Las otras dos madres restantes tienen con sus figuras maternas escasa comunicación y vinculación afectiva. Entre tanto sola una de ellas experimentó violencia intrafamiliar desde los primeros años de vida.

Lo mencionado anteriormente conlleva a acentuar que los seres humanos están sujetos a relacionarse con otros. El primer vínculo que se establece desde la concepción es con la madre o cuidador, el cual se da a través de diversas interacciones que crean esquemas y patrones de vinculación, lo que va determinando cómo el sujeto interactúa con el mundo desde su entorno familiar, social, laboral y en última instancia, con su propio hijo. En esta lógica se alude a que las adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia provienen de contextos familiares multiproblemáticos en los cuales sus necesidades y cuidados no han sido posiblemente suplidos a cabalidad, lo que factiblemente genera una perpetuación de las experiencias vividas en la infancia y que replicaran con sus hijos en su crianza, cuidado y finalmente un riesgo en la calidad de apego que se establezca.

Justificación

El presente trabajo permite conocer las pautas de apego que están desarrollado los hijos de algunas madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia, el cual es un factor psicológico que representa importancia para el estudio de la infancia en la medida en que fundamenta el desarrollo del infante; así mismo predice un índice en los vínculos y relaciones futuras, como en la adolescencia y la adultez. Este tipo de vínculo que desarrolle va a abarcar todas las esferas y ámbitos de su vida, es decir, determina las relaciones familiares, laborales, sentimentales y la sexualidad e incluso su salud mental, favoreciendo o afectando sus logros posteriores y sus oportunidades en el futuro.

Oates (2007) plantea, que “es de vital importancia la calidad de los vínculos de apego que el infante entabla con las personas que le suministran cuidado, ya sean sus padres, otros miembros de la familia, la comunidad o cuidadores profesionales.(pág. 10). Otro aspecto a resaltar, se trata de que dentro de la infancia se establezcan vínculos que tienden a perdurar durante toda la vida y los cuales son fundamentales para el desarrollo sano del infante.

Con lo anterior y teniendo muy presente que el Programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios seccional Bello tiene como objetivo:

Formar psicólogos con gran sensibilidad y responsabilidad social, con la capacidad de aplicar y desarrollar conocimientos propios de la disciplina, que respondan a las necesidades y problemáticas sociales, bajo conceptos metodológicos, investigativos y críticos de los diversos enfoques de la psicología, desde una visión integral del desarrollo humano y de las sociedades. (Corporación Universitaria Minuto de Dios. s.f).

A partir de este propósito, ésta investigación permite conocer una realidad y problemática social que se presenta actualmente, en la cual la psicología ahonda para comprender cuáles han sido los diversos factores que se presentan en la infancia de las

madres adolescentes y por consiguiente la pauta de apego que desarrollan los hijos de estas madres.

Es importante determinar la pauta de apego que están desarrollado las madres adolescentes con sus hijos, para dar cuenta de si se presenta una posible perpetuación de las experiencias infantiles y si estas se están recreando con sus propios hijos. Esto propicia un conocimiento acerca del desarrollo físico y psicológico de los infantes. Es necesario enfatizar que en el desarrollo de la pauta de apego que se establece en la infancia será crucial para determinar los próximos vínculos que se constituyen con los otros y en última instancia con su propio hijo.

Por otra parte, presenta aplicabilidad y practicidad; beneficiará la población que conforma la Casa Hogar Divina Providencia, para tener una perspectiva integral de la problemática que abarca toda su población y nuevas vías para plantear alternativas de mejora.

De igual manera la Casa Hogar Divina Providencia (s. f) tiene como misión principal:

Ofrecer a la adolescente o pre-adolescente gestante y/o lactante con su hijo, que se encuentre en situación de riesgo, una atención integral mediante su vinculación a actividades formativas que la lleven a sensibilizarse como ser humano inmerso en un contexto social, dentro del cual debe asumir responsabilidades frente a sí misma y a su hijo. (Pág. 9).

Es de vital importancia la realización de esta investigación, dado que retroalimenta a la Casa Hogar Divina Providencia frente a las dinámicas que se manejan, es decir, se va a enriquecer el proyecto de vida de las madres adolescentes, permitirá que ellas conozcan la manera en que se vincularon con su madre y cómo estas experiencias influyen en la forma como se vinculan con sus hijos, así mismo permite establecer sus representaciones sobre sí misma, el rol materno y que comprende también los aspectos como: conocer sus

pensamientos, sentimientos, actitudes y deseos que tienen frente a su maternidad y de igual manera se pueden llegar a presentar cambios frente a esta realidad que están viviendo.

Pregunta de investigación

¿Cómo incide el Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos?

Objetivo general

Analizar la incidencia del Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos.

Objetivos específicos

Establecer el Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia.

Caracterizar la relación madre- hijo de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia.

Relacionar el Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes con la pauta de apego que están desarrollado consus hijos.

Marco referencial

De acuerdo con el tema de investigación que se plantea la “Incidencia del Modelo Operacional Interno de 3 madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos”, es importante tener en cuenta los referentes teóricos que son vitales y proporcionan el conocimiento acerca de lo que trata la investigación. Para ello el psicoanalista John Bowlby (1989) acentúa que la madre o cuidador sustituto debe brindar en las primeras etapas de vida -o estar en la capacidad de dar- los cuidados necesarios a su bebé. Se enfatiza desde la teoría del Apego de Bowlby, ya que ésta permite dar cuenta de cómo es la construcción que hace el infante de sus vínculos y el desarrollo que genera en lo social y emocional. Así mismo, desde la teoría del Modelo Operacional Interno se pretende enfatizar en cómo todas aquellas experiencias vividas en la infancia van siendo recreadas y pueden llegar a ser trascendentales en los vínculos que se establecen con las demás personas y con su propio hijo. Siendo así, se hace la revisión teórica la cual brinda pautas fundamentales y esenciales para realizar el análisis de la información que se recoja.

Según Bowlby (1989), a diferencia de otras especies, en el ser humano desde el momento de su concepción y posterior a su nacimiento, tanto las habilidades cognitivas como psicomotoras continúan en formación; dado a esto, el infante aun no es capaz de valerse por sí mismo, depende absolutamente de otro ser humano para proveerse de alimentos, calor, protección, seguridad y demás cuidados necesarios para su subsistencia, por lo cual él bebe no sobreviviría sin un cuidador.

Teoría del apego

El psicoanalista Bowlby (1969) desarrolla la teoría del apego, para ello realizó diversos estudios en los cuales demostró la importancia de los primeros vínculos afectivos que se generan entre madre-hijo, señalando que sentará las bases fundamentales para el desarrollo sano del infante y su personalidad.

El apego es definido como:

Es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se le considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación. La conducta de apego es muy obvia en la primera infancia, puede observarse a lo largo del ciclo de la vida, sobre todo en situaciones de emergencia. La función biológica que se le atribuye es la de la protección. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada en el consuelo y los cuidados. (Bowlby, 1989. Págs.40-41).

Con relación a lo anterior se señala que, elementos como la alimentación y el abrigo son fundamentales para preservar la vida del bebé, no obstante, se destaca la trascendencia del contacto físico y el afecto por parte del cuidador para su supervivencia.

La teoría del apego es un intento por explicar tanto “la conducta de apego –con su episódica aparición y desaparición- como los apegos duraderos que los niños y otros individuos tienen con otras personas determinadas”. (Bowlby 1989, págs. 40-42)

Pautas de apego

En la revisión conceptual que se hace de las condiciones vinculares, el infante tiene múltiples posibilidades de relacionarse con el objeto de apego, dentro de estas puede llegar a presentarse: seguro, ansioso evitativo, ansioso ambivalente o desorganizado. Tal como lo presenta Bowlby (1989), el desarrollo del infante depende en gran medida de los cuidados, la respuesta a las necesidades que el infante presente, la interacción del juego y la comunicación, tanto corporal como verbal que se da en la diada madre-hijo.

La paternidad exitosa, apego seguro.

*“Todas nuestras vidas empezaron con el afecto humano
como primer soporte. Los niños que crecen envueltos
en afecto, sonríen más y son más amables.
Generalmente son más equilibrados”
—Dalai Lama.*

Es así, como se considera que el apego seguro, es cuando el individuo confía en sus padres o en el cuidador y, de este modo, el individuo explora de manera segura el mundo y el juego. Esta pauta de apego se caracteriza porque el individuo confía en que sus padres (o figuras parentales) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Está favorecida por el cuidador en los primeros años -especialmente por la madre- cuando se muestra fácilmente accesible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando éste busca protección y/o consuelo. (Bowlby, 1989. Pág. 145-146).

La pauta de apego seguro se presenta cuando el niño confía en sus cuidadores y los percibe como una fuente de protección, cuidado y sustento. Son niños autónomos que confían en sí mismos y en su entorno, estableciendo relaciones saludables consigo mismo y los demás.

Así, los niños que a los doce meses se caracterizan por tener una pauta de apego seguro con la madre probablemente serán descritos como niños cooperativos, populares entre los demás niños, resistentes e ingeniosos. Y en la edad de los seis años estos niños tratan a sus padres de una manera relajada y amistosa, entablan con ellos una intimidad fácil y a menudo sutil, y mantienen una conversación fluida.(Bowlby, 1989. Pág. 149).

El apego seguro está constituido por la relación favorable que tiene el bebé con la madre, el contacto físico, donde se establece una relación armónica que permite la exploración del ambiente y el juego de manera tranquila.

Para la constitución del apego seguro, Bowlby (1989) plantea que la madre o el cuidador deben proporcionar un ambiente confiable y seguro donde la madre continuamente se comunique con su bebé, atienda a las necesidades básicas como la alimentación, abrigo, acciones como tomarlo de la mano, hablarle, cantarle; la madre debe crear un escenario favorable y armonioso que permita que el infante explore con mayor seguridad y confianza el contexto donde se encuentre, creando mecanismos y condiciones que faciliten y promuevan el desarrollo seguro del bebé.

Bowlby (1989) establece que la relación entre madre e hijo es la resultante de una experiencia de una vinculación cálida, íntima, continúa entre la madre y su hijo; en la cual ambos encuentran satisfacción, goce y alegría. Estos infantes con esta pauta de apego crecen sanos, felices y seguros. Ser un padre exitoso resulta un trabajo arduo y resulta una tarea inquietante, ya que los cuidados se deben proporcionar durante siete días por semana y veinticuatro horas diarias.

Cuando el hijo se muestra muy angustiado ante la separación de la madre y al regreso ésta le proporciona protección, como lo es un abrazo prolongado, logrará que la ansiedad

que él bebe tiene se disminuya. Es decir, si la madre se separa, él bebe tendrá la certeza de que ella regresará y será bien recibido; la madre en este sentido se muestra disponible ante las necesidades de su hijo, y se siente a gusto cuando él necesita de ella, responde de manera amena ante lo que él bebe requiere.

Los padres deben proporcionar unas funciones vitales como abrazar, consolar cuando llora, brindar abrigo, alimentación y protección, los cuales son necesarios para la subsistencia del bebe. En la relación con el hijo, la madre es capaz de interactuar, jugar, se siente contenta al compartir con su hijo.

Los niños que desarrollan esta pauta de apego seguro hacia la madre, son aquellos que en la primera infancia fueron tomados en brazos durante más tiempo de modo tierno y cariñoso. (Ainsworth 1978, citado por Bowlby 1989).

Te dejo antes de que me dejes. (Sujeto. 2)¹¹, apego ansioso evitativo.

“Si evito las situaciones, voy a estar bien.

Pero si me permito sentir emociones negativas,

me voy a desmoronar”.

Anónimo.

El individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino, que, por el contrario, espera ser desairado. Cuando en un grado notorio ese individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente, esto se da como resultado del constante rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son consecuencia de los rechazos repetidos. (Bowlby 1989, pág. 146).

¹¹Respuesta que proporcione el Sujeto 2 a la pregunta si le preocupaba que los padres la abandonaran.

Esta pauta de apego se identifica porque el individuo no confía en que cuando necesite de cuidados, estos van a ser satisfechos; esto se origina cuando el objeto no responde o su tiempo de respuesta es demasiado tardío en términos de la constancia objetual¹², por lo tanto la relación madre e hijo se ve fracturada, es así como el individuo intenta vivir su vida sin necesitar el apoyo, el amor de las demás personas y se vuelve autosuficiente. La madre no es percibida por el niño como una fuente de apoyo, protección o cuidado.

Así, los niños que a los doce meses se caracterizan por tener una pauta de apego ansioso evitativo con la madre probablemente serán descritos como niños emocionalmente aislados, hostiles y antisociales. Y paradójicamente, como niños que buscan de un modo excesivo la atención de los demás. Y en la edad de los seis años estos niños muestran una mezcla de inseguridad, incluyendo tristeza y temor, y de intimidad alternada con hostilidad, que a veces es sutil y a veces manifiesta, su conducta tiende a ser artificial. Como si siempre estuvieran anticipando una respuesta negativa por parte de los padres, intentan congraciarse exhibiéndose, tal vez mostrándose astutos o especialmente encantadores. (Bowlby, 1989. Pág. 149).

El infante cuando empieza a explorar el ambiente se da cuenta que es capaz de hacerlo por sí solo. Sin embargo, intenta volver hacia la madre, al no encontrar respuesta a sus demandas e interacción íntima, disponibilidad y accesibilidad por parte de ella, siente un profundo dolor y al mismo tiempo se acrecienta la desconfianza hacia ella, en este sentido,

¹²“La constancia Objetual, se trata de una constancia de los objetos cuando están afuera del campo perceptual; incluye a los objetos inanimados. Esta capacidad se adquiere entre los 18 y 20 meses. La constancia del objeto libidinal es más compleja porque presupone la unificación de las representaciones "buenas" y "malas" del objeto, así como la fusión de los impulsos libidinales y agresivos con que está catectizado. En el curso del desarrollo de la constancia Objetual, la imagen materna es disponible intrapsíquicamente tanto como la madre real estuvo presente cuando tuvo que satisfacer las necesidades del lactante. Para que se logre la constancia Objetual, la imagen materna tiene que, poco a poco, ser investida con energía libidinal neutralizada. La etapa de la constancia Objetual ha sido alcanzada cuando el yo deja de usar como defensa la escisión de imágenes objétales” (Mahler, 1963. Pág. 7)

aunque el infante desee profundamente volver a la madre decide desconectarse de ella, para evitar sentir dolor nuevamente. Posteriormente ellos mismos empiezan a buscar las herramientas para satisfacer sus necesidades de tal modo que no necesiten de ningún otro, durante las etapas de su desarrollo van adoptando independencia y exigencia hacia ellos mismos, lo que implica un intento de evitar emociones negativas.

Que viene y se va, apego ansioso ambivalente.

“No sé qué me pasa, es como si no pudiera definir con exactitud lo que siento por ella, me agrada y me entusiasma a la vez que la odio con la misma intensidad...”

Nuria Costa.

Este apego se caracteriza porque el individuo no está seguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta de apego, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones, pero no en otras. (Bowlby, 1989. Pág. 146).

El infante muestra reacciones de excesivo malestar, tratando de despertar desesperadamente la atención del cuidador; se ha encontrado asociado con comportamiento parental ambivalente, inconsistente e impredecible.

Esta pauta de apego hace que el individuo este inseguro, porque no sabrá si su progenitor lo va ayudar cuando él lo necesite, el origen radica en que su madre se presenta de manera ambivalente, en algunas ocasiones se muestra disponible, satisfaciendo sus necesidades, mientras que, en otras ocasiones, el infante no encuentra la proximidad que

desea. En esta lógica estos niños empiezan a adoptar una personalidad dependiente hacia su progenitora o cuidadora.

Así, los niños que a los doce meses se caracterizan por tener una pauta de apego ansioso ambivalente con la madre probablemente serán descritos como niños que buscan excesivamente la atención de los demás, niños tensos, impulsivos y fácilmente frustrados, o como pasivos e incapaces. Y en la edad de los seis años estos niños tienden a tener al progenitor a distancia. Su manera de saludar es formal y breve, los temas de conversación son impersonales. Se mantienen ocupados con los juguetes o en alguna otra actividad, y hace caso omiso o inclusive desdeña las iniciativas del progenitor. (Bowlby, 1989. Págs. 149-150).

La relación de madre e hijo en este sentido está mediatizada por la ansiedad, celos, ira y un profundo dolor que siente el infante al ver que su madre no acude a sus llamados. La madre no se muestra accesible a las necesidades de su hijo; los cuidados proporcionados son deficientes y desvirtuados. Siendo así, Bowlby (1989) dentro de su teoría del apego señala:

Que la madre de un niño que ha mostrado inseguridad demuestra ser menos atenta y/o menos sensible, en algunos casos, sus respuestas son inoportunas y poco provechosas; en otros puede prestar poca atención a lo que él está haciendo o a lo que siente; e incluso en otros puede desalentar activamente o rechazar sus intentos por conseguir ayuda y aliento. (Pág,147).

El bebé experimenta una angustia porque no sabe si la madre le proporcionará los cuidados, la madre en este sentido se encuentra imposibilitada para alimentarlo física y emocionalmente, para consolar si se encuentra afligido, no es capaz de tranquilizarlo ante sus estados de susto y miedo.

Yo no quiero contigo ni sin ti, apego desorganizado.

*Los abrazos invaden mi frontera cuando
yo no he dado pasaportes, los roces y las palabras
se vuelven nubladas cuando me tocan, cuando
te acercas demasiado y yo no sé reaccionar,
parece rechazo, pero solo es angustia de
no saber cómo responder.*

Leonardo Caracol Farfán.

Bowlby (1989) plantea que “éstos infantes parecen aturcidos, paralizados, que establecen alguna estereotipia, que empiezan a moverse y luego se detienen inexplicablemente. Estos niños son severamente descuidados por sus figuras paternas o maltratados”. (Pág. 146).

Como característica principal del apego desorganizado se establece que la madre no atiende las necesidades básicas de bienestar del bebé, el afecto es inexistente la madre proporcionan cuidados muy escasos, se presenta poca o nula disposición para suplir las necesidades de su hijo, no priorizan, hay un continuo rechazo, se presenta abandono y quebrantamiento en la relación diádica. Ante esto Fonagy (1993) plantea:

Este patrón se desarrolla también en parejas en las que la madre tiene una grave enfermedad afectiva bipolar y trata al niño de manera imprevisible, o con madres que han sufrido experiencias de maltrato físico o abuso sexual durante la niñez, o la pérdida no resuelta de una figura parental durante esa etapa de la vida. (Pág.4).

Es así como la madre no organiza ni regula el cuerpo del niño, dado a esto el infante no conseguirá diferenciar sus estados internos, este desorden del cuerpo posteriormente se traslada al psiquismo, instaurándose la pauta de apego desorganizado. Entre tanto, estos

infantes poseen ciertas características que son distintivas en la relación madre-hijo como se plantea en el siguiente párrafo.

En el reencuentro de estos niños con sus madres se evidencian conductas como mirar hacia otra parte mientras su madre lo carga o el acercamiento a ella con un tono emocional triste y monótono, llorar de manera inesperada, luego de haberse mostrado tranquilos y adoptar posturas rígidas y/o movimientos estereotipados. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág. 155).

En efecto, el infante con apego desorganizado no logra vincularse con su madre o cuidador, dado a que durante episodios largos y constantes experimentó que sus necesidades biológicas y afectivas no fueron atendidas. Ante esto asume una postura desairada o de desinterés por su madre.

Así mismo, se logra evidenciar que en etapas posteriores de su infancia estos infantes van adquiriendo comportamientos de escasa vinculación con su madre, tal como lo plantea Bowlby. (1989):

En la edad de los seis años estos niños con apego desorganizado parecen destacarse por su tendencia a controlar o dominar al progenitor. Una forma de esta conducta consiste en tratar al progenitor de un modo humillante o rechazante, otra, en ser solícito y protector. Las conversaciones se caracterizan por ser fragmentadas, las frases quedan interrumpidas y los temas cambian repentinamente. (Pág. 150).

Situación extraña

Así mismo, Bowlby desarrolla y diseña junto con Mary Salter Ainsworth (1960) un instrumento de observación tan simple como fructífero:

La Strange Situation, situación de extrañeza o situación ante el extraño, le permitió avanzar en el estudio de las conductas de apego. La Strange Situation se trata de una observación en la cual el niño es colocado en un “ambiente extraño” (si bien, no excesivamente), una pequeña sala provista de un par de sillas y una tercera, en el extremo más alejado, con juguetes. A partir de ahí, se establece una secuencia de cortos períodos (3 minutos) en la cual primero el niño permanece sólo con la madre; segundo, entra un desconocido; tercero, la madre se ausenta; cuarto, el desconocido sale también y el niño se queda solo. Luego, la madre regresa; vuelve el desconocido. (Fernández. 2002. Pág. 5-30).

El propósito de Ainsworth (1960) al realizar esa exploración era demostrar la teoría de Bowlby respecto al carácter universal de la respuesta de los niños pequeños a la separación de su madre y por tanto, estableció la hipótesis de que “los indicios naturales de peligro” (ambiente extraño, presencia de un desconocido, ausencia de la madre) provocarían el llanto del bebé (protesta), y una recuperación rápida de su interés por los juguetes (conducta exploratoria) al regreso de la madre. Una vez que ambos se reuniesen, se suponía que la presencia de la madre proveería la seguridad suficiente como para permitir que el niño volviese a jugar. (Fernández. 2002. Pág. 5-30).

A continuación se presenta cada una de las pautas de apego y como los infantes tienden a responder ante el experimento de la Situación Extraña:

Apego Seguro: En la situación extraña son capaces de explorar el salón y los juguetes, siempre y cuando su madre esté presente. En los momentos de separación, pueden angustiarse y disminuir de manera considerable la exploración. Sin embargo, tras el reencuentro, reactivan las conductas de búsqueda y aproximación, disminuyen la conducta

de ansiedad y tras encontrar el contacto físico, el interés por explorar o acercarse a jugar se reanuda. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág 127-152).

Apego Ansioso Evitativo: En la situación extraña, al ingresar en la habitación se muestran interesados por los juguetes y son capaces de explorar su entorno. A lo largo del procedimiento ignoran a su madre, incluso en los episodios de separación. Se observan lejanos aun cuando la madre trata de acercarse, mostrándose durante todo el procedimiento como niños autosuficientes y sobre-regulados. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág 127-152).

Apego Ansioso Ambivalente: En la Situación Extraña estos niños presentan conductas de angustia extrema frente a la partida de la madre y aun cuando ésta pueda encontrarse presente, no se animan a explorar su entorno ni se muestran interesados en jugar. Buscan una cercanía constante con su madre. En los momentos en que la madre retorna a la habitación, el niño presenta una conducta ambivalente, buscando desesperadamente la cercanía, por un lado, pero mostrando simultáneamente irritación y resistencia al contacto, no logran calmarse con facilidad ni retoman la exploración con los juguetes de la habitación, aunque logran reponerse a la separación. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág 127-152).

Apego desorganizado: En la Situación Extraña los niños muestran dos o más tendencias conductuales que compiten por expresarse. Este patrón de apego se caracteriza además por un despliegue secuencial de patrones conductuales contradictorios, tales como una conducta de apego muy fuerte seguida repentinamente por la evitación, la congelación o conductas absortas, conductas contradictorias simultáneas de evitación y contacto, angustia o rabia, movimientos y expresiones indirectas, mal encauzados, incompletos e interrumpidos. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág. 127-152).

Relación e interacción entre madre e hijo

En la relación madre e hijo se hace necesario que se genere la satisfacción a las necesidades experimentadas por el niño, para poder establecer una relación funcional. Si el niño no dispone de alguien que se ocupe de gratificar satisfactoriamente sus instintos, el niño ni puede encontrarse a sí mismo ni desarrollar una personalidad integrada. Si no tiene una persona a quien amar y a quien odiar no podrá llegar a darse cuenta de que ama y odia a una misma persona, no llegará a descubrir su sentido de culpabilidad ni su deseo de reparar y de restaurar. (Bowlby, 1982. Pág. 178).

Desde el momento del nacimiento, el interés y la atención se vuelca sobre el bebé, estas interacciones están mediadas por la expresión verbal y no-verbal. Ejemplo: la madre lo acaricia, lo arrulla, lo besa y, así mismo pronuncia palabras en un tono suave tales como: “eres el amor de mi vida, el niño de mis ojos, el rey de la mamá”, lo cual permite que el bebé se sienta tranquilo. Dentro de esta interacción la madre es muy sensible ante las necesidades de su hijo, y se va adaptando a ellas proporcionándolas de manera adecuada y eficaz. Ante esto Bowlby (1982), plantea lo siguiente:

Para que el infante crezca sanamente es fundamental ayudarlo de dos formas: en primer lugar, proporcionándole la satisfacción de las necesidades biológicas primarias, como la nutrición, el abrigo, y habitación y la protección contra los peligros; y en segundo lugar, proveyéndole de un ambiente propicio para el desarrollo de sus facultades físicas, mentales y sociales hasta el máximo fin de que, cuando llegue a adulto, sea capaz de enfrentarse con circunstancias físicas y sociales de forma efectiva. Todo esto Requiere para su cumplimiento, una atmosfera de afecto y seguridad. (Pág. 88).

Así, mismo es importante señalar que en la relación madre e hijo se generan vinculaciones afectivas que crean lazos emocionales, los cuales permanecen a lo largo de la vida del ser humano, por ser ésta quien, durante las etapas de la infancia, adolescencia y

posiblemente la adultez brindó cuidados que permitieron que el infante la identificará como una fuente de protección; frente a esto Bowlby (1982), formula:

En la relación del niño con la madre, por ser ésta sin duda la que, en circunstancias normales, constituye el más importante nexo del niño durante la primera infancia. Es la madre quien lo alimenta, lo limpia, la que le abriga y le presta las atenciones que constituyen sus primeras necesidades de bienestar, Es hacia su madre donde se vuelve los ojos cuando siente alguna inquietud o zozobra. (Pág. 16).

Para que el niño obtenga la plena realización del desarrollo normal de su sociabilidad con los demás y poder lograr establecer relaciones amistosas, las cuales no le permiten aislarse de su entorno natural y logre vincularse con otros de manera amena y confiable, es necesario que la madre brinde cuidados tanto físicos como afectivos, entre tanto Bowlby (1940) enuncia que:

Las prolongadas interrupciones de las relaciones materno-filiales durante los primeros años de vida dejan huella característica en la personalidad del niño. Clínicamente tales niños aparecen emocionalmente inhibidos y aislados. Fracasan en el desarrollo normal de su sociabilidad con otros niños y adultos y; por lo tanto, no establecen relaciones amistosas. (Pág. 40).

En la relación que la madre tiene con su hijo es importante tanto los cuidados básicos como las diversas interacciones que ésta tiene con él desde el juego, al respecto Bowlby (1982) expone:

Que los pequeños juegos que en la intimidad improvisan madre e hijo para distraerse, como acompañamiento para levantarse de la cama, lavarse, vestirse, comer, bañarse y volver a dormir. En esas condiciones de vida, el pequeño tiene la ocasión de aprender y poner en práctica funciones que son tan fundamentales en la vida como el andar y el hablar. (Pág. 68).

Es así como se plantea que es necesario que la madre brinde a su hijo, durante el día momentos en los cuales los dos puedan compartir desde el juego; disfrutar de una manera armónica y agradable, donde ambos se sientan a gusto y el niño logre obtener aprendizajes que le son de utilidad en su desarrollo físico, afectivo, psíquico y le aporte bases fundamentales para la sociabilidad con sus pares y demás.

Y en esa misma medida el niño necesita sentirse poseído por su madre, necesita ésta percibir que pertenece a su hijo y solo mediante la satisfacción plena de ese sentimiento le es fácil y hacedero entregarse por completo a su cuidado. Únicamente a la mujer que recibe honda satisfacción al ver cómo va desarrollándose su hijo, desde las diferentes fases de su infancia hasta quedar convertido en un adulto y que sabe que todo es obra de sus cuidados, le es posible prodigarle atenciones constantes noche y día, semana tras semana, años enteros. Es precisamente esta la razón de que el cuidado materno que necesita el niño se proporcione de la mejor manera. (Bowlby, 1982. Pág. 81).

Finalmente, se concluye que tanto el cuidado físico como afectivo es de gran relevancia en el infante y ante esto Bowlby (1982) formula:

La importancia que tiene la crianza de un niño, que no solo se trata de suministrar vitaminas y calorías, sino que además es importante para que la comida sienta bien, es necesario que se coma con gusto. De la misma manera, el prodigar los cuidados maternos no puede entenderse en horas de atención diaria sino en términos del goce que ambos obtienen de la convivencia. (Pág. 81).

Por ello, se hace trascendental que tanto madre como hijo sientan felicidad plena de compartir, tanto el juego, como en la alimentación, los cuidados y como tal que cada momento que compartan este cubierto por el cariño, ternura, comprensión y tolerancia que sea necesario dentro de esta diada.

Conducta de apego

Se subraya que las conductas de apego evolucionan y se transforman adoptando distintas reacciones de acuerdo a situaciones específicas y con personas en particular. La relación entre madre e hijo surge de una conducta instintiva la cual tiene como objetivo la protección y la supervivencia, haciendo referencia en lo que plantea Bowlby (1969):

Este fenómeno es de carácter instintivo; de igual forma, fundamental para la supervivencia del bebe, el cual, por medio de las conductas de apego, como el llanto, llamado, acercamiento y demás manifestaciones, logrará la proximidad de la madre o cuidador, y éste finalmente le proporcionará los cuidados que desea.

La conducta de apego se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que la persona adopta de vez en cuando para obtener y/o mantener la proximidad deseada. Decir que un niño o una persona adulta está apegado o tiene apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en ciertas circunstancias específicas. (Bowlby, 1989. Pág. 42)

En esta lógica, el infante adopta determinadas conductas para que un cuidador mejor capacitado supla sus necesidades tanto básicas como emocionales como lo son la alimentación, higiene, abrigo, calor, protección, seguridad; cuando la madre le proporciona estas atenciones, le está asegurando el logro de la supervivencia. Al mismo tiempo la constancia en la que brinda estos cuidados, la forma como lo hace, su sensibilidad, amor, cariño y demás demostraciones de afecto, fortalecen en él bebé la sensación de ser amado, aceptado, seguro y protegido por su cuidadora, por consiguiente, se afianza el bienestar integral del infante.

Ahora bien, a medida que el infante crece y desarrolla sus facultades motoras, y cognitivas, va aprendiendo a dominar ciertos aspectos del ambiente y suplirse determinadas necesidades por sí mismo, y esto se afianza aún más en la edad adulta. No obstante, construye nuevos lazos afectivos y figuras de apego, por ende, sigue adoptando conductas de

proximidad vinculadas a obtener asuntos muy específicos, por ejemplo: consuelo, escucha, amor, cariño y en algunas circunstancias de carácter biológicos.

El periodo durante el cual se activa con mayor facilidad la conducta de apego, vale decir, de los seis meses a los cinco años aproximadamente, es también el periodo más sensible en relación con el desarrollo de expectativas acerca de la disponibilidad de las figuras de apego; no obstante, esta sensibilidad persiste durante la década posterior al quinto cumpleaños, si bien disminuye su intensidad a medida que se va dejando atrás la infancia. (Bowlby, 1993. Pág. 226).

Como es sabido, la infancia es la etapa de la vida donde el ser humano es más vulnerable, al no poder valerse por sí mismo. Por ello, se apega a una persona que considera puede ser la más accesible para lograr obtener los elementos básicos para su subsistencia, y la cual asumirá las conductas necesarias para captar su atención y encontrar esa proximidad que desea. Cabe mencionar también, que la figura de apego debe ser un cuidador sensible el cual brinde todos esos elementos, con satisfacción, cariño y amor.

La figura de afecto no solo debe ser accesible, sino estar dispuesta a responder de manera apropiada: ello significa, con respecto a una persona que siente miedo, estar dispuesta a protegerla y a brindarle consuelo. Solo cuando la figura de afecto es accesible y potencialmente capaz de responder de manera adecuada se halla realmente a disposición del sujeto. (Bowlby, 1993. Pág. 225-226).

Deprivación emocional

La madre debe proporcionar a su hijo una atmosfera armónica, en términos de sostén emocional, cariño, amor, ternura y sin carencias de cuidados básicos y físicos, donde el niño pueda sentirse seguro y protegido, de esta forma se permitirá explorar el ambiente de manera tranquila y serena, sin ansiedad y temor de que su cuidador lo pueda abandonar. Es así como se forjará una relación afectiva adecuada para el desarrollo saludable del infante. La ausencia de esta relación materno-filial es denominada por Bowlby (1954) como:

Deprivación maternal. Es este un término muy amplio que comprende varias situaciones. Así por ejemplo, al niño se le considera “privado” cuando vive en el mismo hogar de su madre (o quien la sustituya con carácter permanente) y esta es incapaz de proporcionarle el amoroso cuidado que la infancia necesita. Del mismo modo se considera “privado” al niño cuando por cualquier motivo se le separa del cuidado materno. (Pág. 14).

Según lo anterior se puede mencionar que la deprivación maternal se entiende como negligencia y abandono por parte de los cuidadores hacia el niño, aun viviendo en el mismo hogar o bien por diversas situaciones de ruptura, por ejemplo: separación de los padres, casos en donde los niños son apartados de sus cuidadores y entregados a hogares sustitutos o sucesivas y repetidas hospitalizaciones, entre otras.

Puede distinguirse tres circunstancias por las cuales el niño puede recibir carencia afectiva por parte de sus cuidadores, ya sea por el fallecimiento de éstos, o aun viviendo con ellos no suplen a cabalidad los cuidados físicos y emocionales requeridos por el niño, ocasionando que éste sufra de privación maternal. (Bowlby. 1982. Pág. 86).

La privación parcial: Consiste en vivir con una madre cuya actitud hacia el niño sea desfavorable o con una madre substituta permanente, incluyendo en el caso a los parientes que ofrezcan al niño dicha actitud.

La privación completa: En primera instancia se puede presentar como consecuencia de la pérdida de su madre (o madre substituta permanente) por causa de muerte, enfermedad o abandono total, y sin familiares que puedan atenderle.

Y en segunda instancia se puede presentar por la separación del lado de su madre(o madre substituta permanente) y entregado a personas extrañas por organismos médicos o sociales.

El efecto de esta privación resultará relativamente leve si al niño lo atiende alguien con quien se ha encariñado y en quien confía, pero puede ser grave, si la madre adoptiva aun cuando sea amable, se le es extraña. Sin embargo, estas providencias que le proporcionan alguna satisfacción y constituyen, por tanto, ejemplos de privación parcial. Se ofrece aquí, como contraste con el estado de privación casi absoluta, que es tan frecuente en instituciones, residencias infantiles y hospitales donde el niño no tiene a nadie que le cuide en forma individualizada con quien pueda sentirse protegido y seguro. (Bowlby, 1982. Pág. 14).

En el artículo “*Teoría del apego y psicoanálisis hacia una convergencia clínica*”, realizado por Fernández (2001) presenta sus aportes acerca de la deprivación maternal y una serie de conductas o patrones observados en los infantes, que ocurren durante el proceso de la separación con su figura de apego y las cuales se da en fases:

Este patrón presenta tres fases características que se desarrollan a medida que la separación es más larga. El niño pequeño separado de su madre manifiesta, en el primer momento, protesta; si la separación continúa, desesperación o desesperanza; y, finalmente, si la separación es lo suficientemente larga, desapego. (Bowlby, 1969-1980. Citado por Fernández, 2001. Pág.9).

A partir de lo anterior, se trae a colación la deprivación afectiva entendido como el maltrato, abandono en sus diferentes formas físico y emocional, afecto negligente e inoportuno; son asuntos que llevan un proceso de elaboración desde la niñez hasta la adultez, convirtiéndose de manera general en la pauta de relacionarse con el entorno y

seguramente con sus propios hijos. En esta lógica los niños que han desarrollado un apego ambivalente, evitativo o desorganizado, se considera respectivamente una discontinuidad, insuficiencia, distorsión del afecto por parte de su cuidador en diferentes estatutos, éstos sujetos se caracterizan por un anhelo de recibir afecto y sienten temor ante la pérdida o el abandono.

Según Bowlby, (1989) cuando el niño se ve privado del cuidado materno su desarrollo es casi siempre retardado física, intelectual y socialmente. La privación materna afecta para toda su vida. (Pág. 18).

Ansiedad de separación

El ser humano desarrolla desde sus comienzos una intensa vinculación hacia una única persona (en general, la madre) vinculación que, una vez establecida, se mantiene constante. La separación de dicha persona (figura de apego) pone en marcha una reacción afectiva observable a través de una serie de manifestaciones de conducta que siguen un patrón constante. Este patrón presenta tres fases características que se desarrollan a medida que la separación es más larga. El niño pequeño separado de su madre manifiesta, en el primer momento, protesta; si la separación continúa, desesperación o desesperanza; y, finalmente, si la separación es lo suficientemente larga, desapego. Las conductas de apego se mantienen a lo largo de toda la vida, activándose en determinadas circunstancias: amenazas de pérdida o pérdida real. (Fernández, 2001).

En efecto, estos episodios de separación generan en el infante una profunda angustia, no sintiendo seguridad al regreso de su cuidador, puesto que éste no se muestra sensible a sus requerimientos físicos y emocionales. De igual forma, estos infantes muestran conductas de perturbación y protesta ante la separación con su madre; como llanto y llamados constantes llevándolos a vivir sentimientos de ambivalencia. Al respecto Melanie Klein (1935) menciona lo siguiente:

Es la ansiedad por perder a alguien amado o quedar separado de él y; que se produce cuando un niño pequeño cree que la desaparición de la madre se debe a que él la haya devorado o la ha destruido de algún otro modo y que, en consecuencia, la ha perdido para siempre. Esa creencia, sostenida, surge de los sentimientos ambivalentes que alberga el niño hacia la madre, ambivalencia a la que torna inevitable la existencia en él del instinto de la muerte”. (Bowlby, 1993. Pág. 396).

Modelo Operacional Interno: imagen sobre el sí mismo y las figuras de apego

Con el fin de explicar la tendencia de la pauta de apego y la incidencia que va a tener en la edad adulta, Bowlby (1969) plantea la noción de modelo operacional interno el cual consiste en la construcción que hizo el infante de la relación con su cuidador y las imágenes almacenadas durante las primeras etapas de su vida, que finalmente va a configurar los modelos operantes del sí-mismo y de la figura de apego, en consecuencia se definen los vínculos posteriores que establezcan con el ambiente que le rodea. El Modelo Operacional Interno también, (MOI) es conceptualizado por Bowlby (1969) como:

Los mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo, de sus figuras de apego y de su entorno. Una función de estos modelos es posibilitar el filtrado de información acerca de sí mismo y del mundo exterior. “Pueden coexistir varios MOI de sí mismo y de otras personas, y pueden mantenerse apartados unos de otros o unirse a través de procesos integradores o sintéticos”. (Marrone, 2001. Pág. 73).

El MOI permite percibir acontecimientos, pronosticar el futuro y construir planes de acción. En otros términos, predispone al sujeto acerca de cómo responder ante determinadas situaciones que le ofrece el ambiente. También, permite saber quiénes son las figuras de apego, y su accesibilidad. Dónde se pueden encontrar y cómo se puede esperar que

respondan, es decir, cuán disponibles se encontrarán al momento de ser requeridas en diversas situaciones, bien sea necesidades físicas o emocionales, de dolor, temor, estrés, angustia desamparo, entre otros estados.

Todo individuo elabora sus propios modelos del mundo y de sí mismo, con ayuda de los cuales percibe los hechos producidos, prevé el futuro y elabora sus planes. Hay una característica clave en el modelo de sí mismo que todo sujeto construye, es el que le permite establecer quiénes son sus figuras de apego, donde puede encontrárselas y de qué manera previsible pueden responder. De modo similar hay una construcción sobre aceptabilidad o inaceptabilidad de sus figuras de afecto. (Bowlby 1982. Pág. 227).

En consecuencia, el modelo del sí mismo, corresponde a la construcción que el niño hace de sus experiencias infantiles, refleja las imágenes que tiene acerca del trato que cada uno de sus progenitores le brinda y no menos importante lo que le transmiten por medio del lenguaje hablado, lo que cada uno le dice en palabras de cariño, afecto, halagos, aceptación o por el contrario de rechazo, desaprobación o aflicción. Todo lo mencionado determina el modo en que el niño se siente con respecto a cada progenitor, respecto a su propia imagen; así mismo, el trato que espera de cada uno de ellos y el modo en que planifica su conducta hacia ellos. Es así como construye representaciones internas de sus figuras de apego. Se da por sentado que estos modelos operan a nivel inconsciente. Al respecto Bowlby (1969) acentúa lo siguiente:

Los primeros lazos vinculares se generan en función de las figuras significativas de apego, en especial en relación a los padres o cuidadores. El resultado de estos lazos es el tipo de modelo representacional de las relaciones significativas que el niño ha ido construyendo como resultado de cada una de las interacciones con sus figuras de apego. Es decir, frente a cada evento en que el niño necesitó protección, consuelo y apoyo, sus figuras de apego reaccionaron de cierto modo, lo trataron de cierta manera, le dijeron

ciertas cosas y le hicieron sentir, con mayor o menor seguridad, que podían contar con ellos. (Pinedo, J. R & Santelices, M.P. 2006. Pág. 203).

Conforme a lo anterior, estos modelos dirigen las respuestas afectivas y conductuales con las que los adultos responden a los requerimientos de los niños a su cargo y fueron formados, en gran parte, durante la propia infancia de éstos. Esto quiere decir que de acuerdo al modo como estos adultos fueron tratados por sus cuidadores cuando niños, se han desarrollado sus modelos representacionales.

Factores intergeneracionales: la importancia de la experiencia infantil de los padres en la pauta de apego que pueden desarrollar sus hijos

*“Los que no pueden recordar el pasado,
están condenados a repetirlo.”*

George Santayana, 1905.

Un elemento fundamental que se hace necesario precisar es el componente intergeneracional que comprende el sistema de apego, dado a que su configuración en el niño se encuentra atravesada por la pauta de apego que haya desarrollado su cuidador y sus experiencias durante la infancia, por consiguiente, su modelo operacional interno. En relación con lo anterior Benoit & Parker. 1994; Fonagy & Steele. 1991 señalan lo siguiente:

El hecho de que los padres seguros tengan hijos con apego seguro, los padres preocupados niños con apego inseguro-ambivalente, y los padres rechazados niños de apego inseguro-evitativo, ha sido constatado en distintas investigaciones que han encontrado que la capacidad predictiva que las representaciones maternas tienen sobre la pauta de apego que establecen sus hijos ronda el 80%. Estos datos ponen de relieve la transmisión intergeneracional de la pauta de apego entre padres e hijos, que tendría lugar

a través de los modelos internos activos construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente. (Delgado, 2004. Pág. 63).

Ahora bien, un estudio realizado por Main, Kaplan & Cassidy (1985) citados por Bowlby (1989), señalan que existen pruebas clínicas de que el sentimiento de una madre por su bebé y la conducta mostrada hacia él también están profundamente influidos por sus anteriores experiencias personales. Entonces en ese sentido las madres que en la crianza de sus hijos se muestran maltratantes muy posiblemente en su infancia ellas experimentaron esta misma experiencia de dolor. (Pág. 155).

A lo largo de la vida adulta, la disponibilidad de una figura de apego sensible sigue siendo la fuente de sentimiento de seguridad de una persona. (Bowlby, 1989. Pág. 78).

Probablemente, la madre de un niño seguro afirme haber tenido una infancia feliz y se muestre capaz de hablar sobre ello sin dificultad, fácil y detalladamente. Por consiguiente si una madre desarrolla apego seguro, ha logrado introyectar toda la afectividad, accesibilidad, sostén, cariño y apoyo tanto físico como emocional que recibió de su cuidador dentro de sus esquemas psíquicos, logrando integrar experiencias positivas, confianza en sí misma y en el entorno. Lo anterior se verá proyectado en sus relaciones posteriores incluso con su propio hijo, transmitiéndole la seguridad, cariño, el sostén físico, afectivo y el bienestar emocional que el infante necesite.

Ahora bien, el estudio realizado por Main (1985) muestra que las madres de niños ansiosos resistentes, describen una relación difícil y desdichada con su propia madre, con la que todavía están mentalmente implicadas, no recuerdan su infancia ni el modo en que fue tratadas o lo hicieron sin fluidez ni coherencia. Este mecanismo funciona en las pautas de apego inseguros, en donde la madre se desarrolló en un ambiente hostil de privación afectiva, abandono, negligencia, rechazo y/ o maltrato, creando en ella miedos, angustias y temores que proyectará y recreará en sus hijos, ya sea, de forma inconsciente replicando estos modelos, o por temor a repetir su historia realiza conductas que producen un efecto adverso en el infante. En este sentido Fonagy (2001) señala:

Los patrones de apego son transmitidos de manera intergeneracional de padres a hijos centrándose en la relación entre la violencia y la transmisión intergeneracional de la pauta de apego, consideran como fundamental la disponibilidad de las figuras de apego, que se ve seriamente malograda en los eventos de abandono y abuso hacia los niños”. (Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág. 136,137).

Finalmente cabe resaltar que Bowlby (1989) en su obra *Una Base Segura*, hace alusión a que existen casos bastante inusuales en donde las madres o cuidadores viven una experiencia de infancia basada en la hostilidad el rechazo y deprivación emocional, no obstante, logran integrar sus vivencias negativas a las vivencias positivas, donde a estas últimas se les otorga un lugar importante dentro de sus esquemas; en consecuencia, tienen hijos seguros. Cabe mencionar que los casos que se conocen de este modelo de madres son excepcionales.

Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres (o los padres sustitutos), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia sana y a la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de naturaleza heterosexual. Aunque los alimentos y el sexo en ocasiones desempeñan un papel importante en las relaciones apego, la relación existe por derecho propio y tiene una función propia clave para la supervivencia, es decir, de protección. Inicialmente, los únicos medios de comunicación entre el niño y la madre se dan a través de la expresión emocional y de la conducta que la acompaña. (Bowlby, 1989. Pág.142).

La relación que se establezca con la madre incide en gran medida para las relaciones interpersonales que se establezcan en la edad adulta y la manera como se relacione con el ambiente. Cada pauta de apego, una vez desarrollado tiende a persistir, cada apego tiende a perpetuarse por sí mismo. Durante los dos o tres primeros años, la pauta de apego es una

característica de la relación -del niño con la madre o del niño con el padre-, a medida que el niño crece, la pauta de apego se convierte cada vez más en una característica del niño, lo que significa que tiende a imponerla.

Importancia de los cuidados maternos en la salud mental

Bowlby (1982) considera esencial para la salud mental del recién nacido y del niño de corta edad, el calor, la intimidad y la relación constante con la madre (o de quien con carácter constante la sustituya) en los que ambos encuentran satisfacción y goce. Cuando se asegura esta relación las emociones de ansiedad y culpa que caracterizan en gran parte las perturbaciones mentales se manifestarán de forma moderada y armónica.

De esta manera cuando estos cuidados no son suplidos de manera adecuada, posiblemente se generarán en el niño perturbaciones emocionales donde tendrá menos elementos psíquicos para enfrentar situaciones que le generan angustia en su vida adulta, y posiblemente no haya un cuidador que supla sus necesidades afectivas.

Así mismo, para Bowlby (1976) la patología es el resultado de una falla de cuidados por separación y abandono en familias desintegradas, o por inestabilidad, agresión, abusos o comunicaciones ansiógenas en familias completas. En este sentido se puede señalar que los patrones de apego son transmitidos de manera intergeneracional de padres a hijos.

Procedimiento metodológico

Enfoque

La presente investigación se llevó a cabo desde el enfoque metodológico de tipo cualitativo, debido a su pertinencia, acorde con el objeto de estudio concerniente a conocer la incidencia del modelo operacional interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos. Al respecto, el enfoque cualitativo se centra en “la comprensión de una realidad considerada desde sus aspectos particulares, como fruto de un proceso histórico de construcción y vista a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir, desde una perspectiva interna (subjetiva).” (Peña, 2006. Pág. 48). En este sentido el enfoque cualitativo fue más pertinente para este estudio, dado que permitió una óptica holística de la realidad a investigar, arrojando información bajo el entorno natural del objeto, brindando riqueza en acercamiento, contextualización, conocimiento de subjetividades, variedad de interpretaciones y, finalmente se logró captar a profundidad el fenómeno, conceptualizarlo y leerlo a partir de la teoría.

Método de investigación

Entre los diferentes métodos presentados en el paradigma cualitativo, se adoptó el estudio de caso como el mejor procedimiento para dar respuesta a los objetivos propuestos en esta investigación. Este método es descrito como: “una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo, se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (Yin, 1989 citado por Martínez, 2006. Pág. 167). En esta investigación en específico, se realizaron los estudios de tres casos.

Técnicas de recolección de información

En un primer momento, la técnica que se utilizó fue la entrevista individual en profundidad, la cual es definida como aquella que:

Implica la realización de varias sesiones con la misma persona. Se comienza con una primera entrevista de carácter muy abierto, la cual parte de una pregunta generadora, amplia, que busca un primer relato no sesgado, que será el que servirá de base para la profundización ulterior. Se considera, en tal sentido, que la propia estructura, con que la persona entrevistada presenta su relato, es portadora en ella misma de ciertos significados que no deben ser alterados por la directividad del investigador, sobre todo al comienzo del proceso. (Peña, 2006. Pág. 70).

Por otra parte, se realizó entrevista individual estructurada definida como “la más convencional de las alternativas de entrevista y se caracteriza por la preparación anticipada de un cuestionario guía que se sigue, en la mayoría de las ocasiones de una forma estricta aun en su orden de formulación”. (Peña, 2006. Pág. 70).

Así mismo, con la intención de establecer las pautas de apego presentadas entre las madres participantes y sus hijos, se utilizó la técnica de observación no participante definida de la siguiente forma:

Técnica útil, especialmente permite apoyar el "mapeo" librando al investigador contar con un registro estructurado sobre ciertos elementos básicos para comprender la realidad humana objeto de análisis, permite focalizar la atención de análisis en profundidad, sólo o prioritariamente, sobre los aspectos más relevantes. Algunas de esas acciones de observación son, caracterizar las condiciones del entorno físico y social, describir las interacciones entre los actores, las estrategias y tácticas de interacción social, identificar las consecuencias de los diversos comportamientos sociales observados. (Peña, 2006. Pág. 21).

En esta lógica, la observación que se realizó se desarrolló en el entorno natural de los actores, no hubo indicaciones ni consignas que predispusieran su comportamiento, tampoco

hubo interrupción, ni participación directa de las investigadoras, logrando la mayor originalidad posible en los comportamientos de las participantes.

Instrumentos de recolección de la información

Para la observación se utilizaron los diarios de campos, conceptualizados como “la principal herramienta de trabajo de la etnografía y se apoya para registrar sus impresiones en el llamado *diario de campo*. Este es un registro anecdótico continuo y acumulativo de todo lo acontecido durante la investigación”. (Peña, 2006. Pág. 67).

Así mismo, el instrumento que se adoptó para las entrevistas estructuradas es el protocolo o el uso del cuestionario. En resumen éste:

Busca proteger la estructura y objetivos de la entrevista. Aun así, con cada una de las respuestas a las preguntas del cuestionario, el investigador cualitativo puede explorar de manera estructurada (esto es, no preparada de antemano, pero sí sistemática) aspectos derivados de las respuestas proporcionadas por el entrevistado. (Peña, 2006. Pág. 70).

Recolección de los datos

Para la recolección de datos, se hizo necesario definir una línea de acción que proporcionara orden y focalización.

En primera instancia, como dos de las madres participantes tienen dos hijos, se eligió realizar la investigación solo con el hijo mayor de cada una; por razones teóricas y prácticas.

Además, se utilizó la observación de madre e hijo en su entorno natural, sin instrucciones ni consignas que predispusieran su comportamiento, lo cual aseguró mayor factibilidad de los datos que se adquirieron, arrojando información acerca de sus conductas; esto brindó información acerca del Modelo Operacional Interno y la pauta de apego. Para

registrar dicha información se implementó la construcción de diarios de campo. **(Ver anexo 2 del instrumento para la observación y desarrollo del diario de campo).**

Así mismo, se construyó la guía y los protocolos de la entrevista estructurada, constituidos por una totalidad de cincuenta y ocho preguntas de carácter escrito; y las respuestas dadas por las participantes no tuvieron ninguna manipulación por parte de las investigadoras. **(Ver anexo 3 del protocolo de entrevista).**

Consideraciones éticas

Con el fin de proteger los derechos y la identidad personal de cada participante se hizo necesario que como profesionales de la psicología y en aras de nuestro ejercicio se proteja y se vele por garantizar lo promulgado dentro de La ley 1090 de 2006 del Ministerio de la Protección Social, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones; la Resolución n° 008430 de 1993 del Ministerio Nacional de Salud, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Por lo anterior se realizó el debido consentimiento informado que preservó la autonomía y la dignidad de las participantes en la investigación.

Para ello se realizó una codificación alfabético - numérica, para la identificación tanto de las madres como de sus hijos. Se realizó de la siguiente forma: a las madres se les asigna la connotación de sujetos, identificado con la letra S, enumerados de uno a tres (1, 2, 3); de igual forma a sus hijos se les asigna de la siguiente manera (H) enumerados de uno a tres (1, 2,3). Para proteger y velar la intimidad de las madres adolescentes participantes se hace constancia y firma del consentimiento informado. **(Ver anexo 1).**

Finalmente, es importante aclarar que dos de las madres adolescentes que fueron elegidas para dicha investigación (S1-S2), tienen dos hijos, ante lo cual solo se realizó la observación y posteriores protocolos de entrevista en torno al hijo de mayor edad.

Hallazgos y resultados

Primer capítulo: Modelo Operacional Interno de las madres adolescentes

A continuación, se presenta el análisis realizado a partir de las observaciones hechas en el entorno natural de las madres adolescentes y los protocolos de entrevista, conformados en su totalidad por treinta y tres preguntas, hechas a cada sujeto (1, 2, 3) que van guiadas y determinadas a dar respuesta al primer objetivo específico que consiste en “establecer el Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia”.

Sujeto 1 (S1)

En relación con el S1 y las respuestas otorgadas por ésta en las preguntas realizadas entorno a lo que concierne a su vida familiar y su niñez, así como las conclusiones que se derivaron de las observaciones, se ha encontrado que su familia se ubica dentro de la tipología familiar nuclear, compuesta por madre, padre, dos hermanas y un hermano. Las dinámicas familiares se producían en un ambiente favorable y generador de apoyo mutuo entre cada miembro, facilitando la comunicación, e interacciones dadas desde el respeto y el compartir lúdico – recreativo. Lo anterior queda evidenciado en varios apartados de las entrevistas hechas, donde S1 menciona *“mi papá nos llevaba a mí y a mis hermanos los Domingos a jugar, íbamos a parques de diversiones, yo pasaba muy rico”*, dando cuenta de una huella mnémica importante en relación a su niñez

El padre era quien económicamente velaba por el hogar, así mismo era quien estaba a cargo del manejo de límites de sus hijas, siendo estos brindados de una forma flexible y racional: *“mi papá si me regañaba, me castigaba y no me dejaba ver televisión o salir a jugar, pero nunca en la vida me llegó a pegar”*. La madre estaba dedicada a los quehaceres del hogar, el cuidado, alimentación y educación de los cuatro hijos. S1 maneja una relación de confianza, armonía y seguridad con los dos padres: *“yo siento que mi papá y mi mamá*

son los mejores, me han dado más de lo que una niña merece (...) yo era la niña consentida de la casa por ser la menor". En la edad de los doce años S1 pierde todo vínculo con su padre, tras el abandono de éste y a raíz de este evento despliega una serie de pensamientos, actitudes y conductas, las cuales hacen que en su vida se generen cambios. Al respecto señala:

"una de las separaciones más dolorosas fue cuando tenía 12 años y mis padres se separaron, mi papá se fue de la casa, fue inesperado, le dije a mi papá que no se fuera... Yo no le importaba nada... me causó mucho daño emocional y gran impacto en mi vida, sentí dolor, tristeza, sentía que no tenía fuerzas para continuar".

Se hace evidente como esta separación afecta progresivamente a S1 siendo una de las experiencias más traumáticas para ella; señala que en este momento es donde su vida toma un giro radical, evidenciado en varios cambios actitudinales *"cuando mi papá se fue yo me sentí muy mal, entonces yo me desjuicié, llegaba muy tarde a mi casa, en estos momentos fue cuando comencé a tomar licor"*; que si bien en la etapa de cualquier adolescente es normal la expresión de estas actitudes, en ella fueron más acentuadas *"yo digo que mis amistades influyeron mucho, porque yo casi no le hacía caso a mi mamá y descuidé el estudio y todo porque mi papá no estaba en la casa, yo lo extrañaba mucho"*.

La relación de S1 con su madre resultó muy satisfactoria y agradable, puesto que ésta proporcionó de manera adecuada cada uno de los elementos y cuidados necesarios para la supervivencia y el sano desarrollo psicológico de su hija. Le permitió además la interacción con su entorno, tanto en la etapa de guardería como la escolar, la madre de S1 fue un apoyo esencial para su educación, lo que permitió que S1 estableciera relaciones interpersonales y habilidades para la vida que hoy en día le permiten un desenvolvimiento a nivel educativo y social.

La madre logró mostrarse accesible, sensible y disponible ante las necesidades de su hija. Brindándole confianza, tolerancia, seguridad y comprensión que hoy se ven reflejadas en el S1. Esto se evidencia en las relaciones interpersonales que maneja con los demás, en

especial con las compañeras y los profesionales de la Casa Hogar Divina Providencia, logró vincularse desde el respeto y la comunicación asertiva, al respecto señala:

“yo trato de hacer las cosas bien para no tener problemas con nadie, si puedo le ayudo a las otras niñas, y le hago caso a las directivas porque igual ellos son los que nos cuidan y me dan a mí y a mis hijas todo”.

En relación a esto último, Bowlby (1940) formula que:

Las prolongadas interrupciones de las relaciones materno-filiales durante los primeros años de vida dejan huella característica en la personalidad del niño. Clínicamente tales niños aparecen emocionalmente inhibidos y aislados. Fracasan en el desarrollo normal de su sociabilidad con otros niños y adultos y, por lo tanto, no establecen relaciones amistosas. (Pág. 40).

Siendo así, se permite enfatizar que gracias a la relación que S1 estableció con su madre logró un desarrollo normal en su sociabilidad con los demás y, así mismo, establecer relaciones amistosas, las cuales permiten que no se encuentre aislada de su entorno natural y logre vincularse con otros de manera confiable, como se evidencia en cada una de las relaciones que maneja con los integrantes de la Casa Hogar Divina Providencia.

Tanto que, en estos momentos, la comunicación e interacción entre madre e hija aún se mantiene, el hecho de estar separadas no ha sido una barrera para que la madre de S1 deje de preocuparse por ella y sus nietas; señala lo siguiente *“con mi madre estoy muy bien me apoya, hay más contacto, ella siempre ha estado conmigo”*; además ante las situaciones de dificultad la madre ha tratado de estar ahí para ayudarla *“mi madre fue buena porque siempre estuvo conmigo hasta el momento me sigue acompañando en los momentos más difíciles”*.

Siendo así, la madre de S1 ha sido un agente facilitador y primordial en la vida de su hija: como lo menciona Bowlby (1989), una madre que en los primeros años se muestra

fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando éste busca protección y/o consuelo, favorecerá la seguridad para que el infante explore el mundo y el juego. En este caso, la mamá ha sido el apoyo esencial y primordial y lo sigue siendo, con lo que se acentúa que la vinculación entre madre e hija en la cual ambas se sienten en armonía, goce, y además donde cada una encuentra la confianza y las posibilidades de ayudarse en situaciones de dificultad y festejar los momentos de alegría, logros y triunfos que se tienen.

En S1 se evidenció un alto grado de satisfacción y alegría al recordar su niñez, las experiencias fueron gratificantes para ella y permitieron sentar las bases fundamentales para que su desarrollo físico, emocional, psicológico y cada una de las esferas de su vida se articularán de manera integral y sana. Recordó mucho los paseos familiares, las navidades y los cumpleaños. Al respecto señala ser una *“niña de mami y papi”* y además ser muy feliz.

Adicionalmente señala que su madre *“es la mejor del mundo, gracias a ella aprendí a ser juiciosa, aseada, a cuidar mi cuerpo, a preocuparme por mi estudio y a luchar para poder llegar a ser una profesional y esforzarme por salir adelante”*.

Es posible acentuar que la madre de S1 en la relación y vinculación con su propia madre se generó de manera segura. Si esto no fue así, sino que por el contrario se dio en términos de negligencia, continuo rechazo y sufrimiento, entonces es posible que la madre de S1 integrara todas aquellas experiencias negativas e hiciera un arduo trabajo para comenzar a integrar experiencias positivas que le permitieran vincularse con su hija de manera segura, posiblemente para que ella no sufriera lo que de niña ella sufrió y para poder brindar a su hija desde sus posibilidades una crianza segura y sana.

Situándose en otra instancia, no hay dato alguno que arroje que S1 sufrió de privación, negligencia y/o sufrimiento en los cuidados, sino que, por el contrario, la relación con su madre le permitió un claro desarrollo sano en su infancia. Según Bowlby (1989), cuando el niño se ve privado del cuidado materno, su desarrollo es casi siempre

retardado física, intelectual y socialmente. La privación materna afecta para toda su vida. (Pág. 18).

Hay que hacer hincapié en que S1 al no ser privada por su madre, logró un desarrollo normal en las esferas que plantea el autor, siendo esto un rasgo distintivo, dentro de lo cual se encontró lo siguiente: la madre le proporcionaba la atención suficiente y necesaria, acompañada de la expresividad de estímulos como la sonrisa, el arrullo, la alimentación, los cuidados durante el día y la noche, los cuales son adecuados para que el infante obtenga un bienestar en su vida.

Con lo anteriormente señalado, es como se acentúa que S1 logró construir una imagen de sí misma a partir de la imagen de su madre, imagen que ha permitido que sea una persona autónoma, porque de niña le brindaron la confianza para expresar lo que sentía, su madre la escuchaba y le brindaba consuelo cuando lo necesitaba *“si yo lloraba, estaba triste o aburrida, mi mamá me preguntaba qué me pasaba y yo le contaba y ella me decía que no llorara”*. Las representaciones que tiene de sí misma son de poder valerse por sí sola, sin embargo, no deja de reiterar que el apoyo de su madre ha sido fundamental. Igual se señala que puede establecer relaciones con otros y recibir su ayuda. Tal como lo demuestra en la siguiente frase:

“yo sé que hay personas que le quieren ayudar a uno, pero si yo sé que lo puedo hacer sola lo hago, cuando no puedo mi mamá me ayuda o alguien de la fundación, más que todo la psicóloga y la trabajadora social”.

Es así como se evidencia que S1 ha desarrollado la capacidad para recibir y dar afecto y, confiar en otros.

Frente a los análisis, las observaciones y las respuestas de los protocolos de entrevista realizados, se enfatiza en que los cuidados que fueron otorgados por la madre de S1 permitieron que se instaurara la pauta de apego seguro, la cual es caracterizada por Bowlby (1989) como la forma en que el individuo confía en sus padres o en el cuidador y,

de este modo el individuo explora de manera segura el mundo y el juego, considerándolos una fuente de protección, cuidado y sustento. (págs. 145-146)

El análisis hecho y la información obtenida son fundamentales para argumentar que la pauta de apego seguro fue la que se desarrolló con la madre, motivo de ello se debe a que se encuentran datos que permitieron constatar que la madre de S1 fue y es una cuidadora exitosa; debido a que logró suplir tanto las necesidades físicas como las emocionales. Como lo plantea Bowlby (1982):

Para que el infante crezca sanamente es fundamental ayudarlo de dos formas: en primer lugar, proporcionándole la satisfacción de las necesidades biológicas primarias, como la nutrición, el abrigo, y habitación y la protección contra los peligros; y en segundo lugar, proveyéndole de un ambiente propicio para el desarrollo de sus facultades físicas, mentales y sociales hasta el máximo fin de que, cuando llegue a adulto, sea capaz de enfrentarse con circunstancias físicas y sociales de forma efectiva. Todo esto requiere para su cumplimiento, una atmosfera de afecto y seguridad. (Pág. 88).

Se hace importante aclarar y retomar la separación que tuvo S1 con su padre y enfatizar que, aunque ello representa una experiencia traumática, no es motivo para que la pauta de apego se vea fracturada, porque finalmente la figura representativa de apego es su madre y es con ella con quien se instauran vínculos más cercanos y se forma claramente una identificación, a partir de los cuidados proporcionados y demás experiencias vividas durante la infancia. Como lo dice Bowlby (1982):

En la relación del niño con la madre, por ser ésta sin duda la que, en circunstancias normales, constituye el más importante nexo del niño durante la primera infancia. Es la madre quien lo alimenta, lo limpia, la que le abriga y le presta las atenciones que constituyen sus primeras necesidades de bienestar, es hacia su madre donde se vuelve los ojos cuando siente alguna inquietud o zozobra. (Pág. 16).

Sujeto 2 (S2)

A continuación, se pretende analizar desde la teoría del apego la relación que S2 estableció con su madre. Se parte de que su familia se ubica dentro de la tipología familiar extensa o multigeneracional, compuesta por la abuela, madre y tres tíos; S2 no tiene hermanos y no sabe nada de la existencia de su padre, debido a que éste nunca se hizo responsable de ella. Cada integrante de la familia tuvo que trabajar en diferentes oficios como agricultura, ganadería y construcción, para poder proporcionarle los elementos básicos y sostener el hogar, por lo tanto, S2 quedaba bajo el cuidado de su abuela desde los primeros meses de vida.

Como lo nombra Bowlby (1989), la madre o cuidador sustituto debe brindar en las primeras etapas de vida los cuidados necesarios como el afecto, la alimentación y el abrigo, para generar una atmosfera de protección al infante. En relación a lo anterior, S2 señala que su madre en algunas ocasiones no mostró sensibilidad ante los cuidados básicos para la subsistencia; y por el contrario, en otras se presentó accesible, lo cual le produjo angustia porque no sabía si ella iba a responder o no a su llamado. Ilustrándolo con la siguiente expresión: *“el amor de mi madre lo he tenido solo por pocos tiempos y el apoyo, el cariño y la comprensión nunca lo he tenido”*.

Así mismo, S2 tenía que realizar múltiples esfuerzos, para recibir atención por parte de esta cuidadora y dice *“cuando quería que mi mamá me colocara cuidado le hacía pataleta”* particularmente son reacciones de excesivo malestar, tratando de despertar desesperadamente la atención de su madre.

Ahora bien, durante las entrevistas su discurso se presentó de manera contradictoria, dado que en unos momentos recuerda imágenes negativas de su madre en donde no le brindaba comprensión y su relación no era buena ,al respecto menciona *“con mi madre no tenía una buena relación, porque ella no se mantenía en casa y a veces peleábamos y me faltó mucho afecto, amor y paciencia”* mientras en otros momentos la presentó como sensible a sus necesidades *“mi mamá jugaba conmigo, me hablaba con amor y paciencia”*.

Por otra parte, S2 recordó un episodio de separación que le generó aflicción “*estuve separada de mi madre cuatro meses y todo ese tiempo preguntaba por ella y lloraba mucho, me ponía muy triste verla en la calle*”, en efecto expresaba un profundo dolor debido a que no estaba segura si volvería a verla. En relación al discurso de S2 acerca de la relación con su madre, se hizo evidente la ambigüedad en que se presentaba y la ansiedad por separación con la misma, así como la angustia en la que continuamente vivía por ello.

Al respecto (Bowlby.1989) señala que “la relación de madre e hijo en este sentido esta mediatizado por la ansiedad, celos e ira. Se siente un profundo dolor. La madre no se muestra accesible a las necesidades de su hijo; los cuidados proporcionados son deficientes y desvirtuados”.

La única pérdida que recordó haber experimentado como dolorosa y que le generó impactó en sus emociones, fue el fallecimiento de su abuela cuando ella tenía siete años; es importante señalar que la abuela de S2 era la que estaba pendiente de los cuidados básicos, lo cual hizo que S2 se instauraran en sus esquemas imágenes donde recuerda a su abuela como una persona que le representó cuidado y protección “*mi abuela siempre me cuidaba y me daba todo*”. Es así como esta cuidadora se presentó de modo accesible para satisfacer los cuidados básicos, como la alimentación, el abrigo y el afecto, supliendo en gran medida la ausencia de la madre.

Esta pérdida dio lugar a una carencia afectiva, denominada por Bowlby (1982) como deprivación emocional, la cual se presenta en diferentes formas, este caso en especial se mostró como deprivación completa ya que la relación culminó con la pérdida de su madre (o madre substituta permanente) por causa de muerte, enfermedad o abandono total. En este sentido S2 manifestaba preocupación por quedar bajo el cuidado de su madre biológica, debido a su inconstancia y a que su función de cuidadora se presentó de forma negligente.

S2 recuerda este hecho y lo expresa de forma angustiosa:

“a mi mamá le tocó asumir el rol de ser madre, entonces empezó a preocuparse por mi estudio y mi salud (...) pero esos cuidados

duraron muy poco debido a que ella se mantenía en la calle y me dejaba sola, así pasaron varios meses y yo me sentía muy triste”.

A partir del discurso de S2 se evidenció la manera como la madre se presentó de forma desinteresada en el sentido que suplía las necesidades básicas de manera inconstante para la supervivencia de la misma.

Ahora bien, estas experiencias que S2 guarda acerca del trato que recibió en su infancia, posiblemente le generaron angustia, al no saber en qué momento podía encontrar la proximidad que deseaba. Sumado a lo anterior, no tenía la plena seguridad si su madre regresaría o no, llevándola a vivir sentimientos de ambivalencia respecto a la forma de apego que establecía con ésta.

De algún modo, S2 aprendió a realizar sus actividades del diario vivir por sí misma. En vista de que en que varios momentos su madre se mostró desinteresada para ayudarla y el tiempo de respuesta a estos cuidados era tardío, por lo tanto esta cuidadora no fue percibida por S2 como una fuente de apoyo, protección o cuidado, tanto que no se sentía segura si la ayudaría o no.

Cabe mencionar que sus esquemas relacionados con vivencias infantiles, estaban compuestos de imágenes de rechazo por parte de su madre y sus compañeros del colegio, lo que le generó desconfianza en el ambiente que la rodeaba; al respecto señala: *“en la escuela me sentí rechazada por que los del salón me decían que era pobre y además que era fea y muy dientona, esto me ponía muy triste”*. Al haber sufrido de burlas y rechazo en la infancia su autoestima tendió a bajar, lo que incrementó su inseguridad. S2 señala que es necesario: *“demostrarles a los hijos que lo aman para que crezcan con una autoestima alta”* Esto indica la carencia afectiva que experimentó en sus primeros años de vida; deseando así contar con un apoyo permanente.

Ahora bien, Bowlby (1969) plantea que “la forma en que el niño es tratado por su cuidador influye fundamentalmente en la imagen que construye de sus figuras de apego y de sí mismo; lo cual posteriormente configura el modelo operacional interno, o en otros

términos, la manera como el sujeto se percibe a sí mismo, su vinculación con otros sujetos y con el mundo en general”.

En relación con lo anterior, se puede inferir conforme a la teoría, lo que posiblemente configura su modelo interna, dada a la ambivalencia en que su madre se presentó y los rechazos ocasionados por ésta, se evidenció que existe una pauta de apego ansioso ambivalente la cual Bowlby en su teoría del apego la caracteriza de la siguiente manera:

El individuo permanece constantemente inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. En esta pauta de apego, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el cuidador que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones, pero no en otras. (Bowlby, 1989, pág. 146).

Sujeto 3 (S3)

La infancia de S3 se desarrolló en una familia clasificada de acuerdo con la tipología familiar denominada nuclear, compuesta por la madre, el padre y siete hijos, quienes convivían dentro del mismo hogar. Ambos padres siempre tenían que trabajar durante largas jornadas para proporcionar los elementos básicos y sostener el hogar, por lo tanto, S3 se encargó del cuidado de sus hermanos menores.

La madre de S3 se caracterizó por ser una cuidadora maltratante, los escasos momentos que compartía con ella, no favorecían el que su hija la viera como una madre buena, cariñosa y atenta, dado a que la agredía física y psicológicamente, haciéndole sentir su desamor constantemente, *“mi mamá repite tanto que yo no soy hija de ella, será por eso que no me quiere”*. Así mismo, no le permitía expresar sus sentimientos ni su opinión personal; esto se lo hacía saber a través de expresiones como, por ejemplo, *“no hable, cállese que usted no sabe nada”*. Además, sin razón aparente la golpeaba con todo tipo de

objetos que encontraba a su alcance, por ello S3 no podía poner en el afuera sus sentimientos, solo a veces lo hacía en silencio y a escondidas. Estos abusos sucedían frecuentemente y de manera inesperada, refiere ella.

Es así como su madre deja en ella secuelas físicas y emocionales con los frecuentes episodios de maltrato: *“la experiencia más marcada en mi vida fue cuando mi mamá me pegó con un alambre de púa, me dejó en el hospital, la que me cuidó fue mi madrina”*. S3 enfatiza que su madre no se interesó por proporcionarle los cuidados necesarios para recuperar su salud, tales como llevarla al médico, estar pendiente de sus medicamentos, y darle un trato adecuado ante su estado de incapacidad.

Mientras tanto su padre asumió una posición pasiva ante la mayoría de situaciones familiares, nunca interfería, incluso en las que involucraban maltrato y abuso hacia su hija, lo que lo posiciona como un sujeto ausente en su función de padre; no mostraba preocupación o algún tipo de interés por el bienestar de su hija, nunca acudía a su llamado, ni mostraba disponibilidad para escucharla, dialogar con ella o dialogar con su madre para intentar evitar dichas agresiones: *“mi papá nunca hacía nada para defenderme”*.

Por otra parte, a sus siete años de edad, la madre opta por desplazarla de su casa a la calle, la deja sin vivienda, expuesta a diversos peligros, y sin ningún tipo de ayuda, *“mi madre nunca mostró interés por saber dónde yo estaba”*. Durante este hecho la madre no dio señales de querer recuperarla, ni sintió angustia por ella, fue indolente ante su estado físico y emocional; no le importaba si su hija tenía hambre, frío, tristeza o miedo. Es un comportamiento que lleva a una interpretación respecto a su sensibilidad ante las necesidades emocionales de su hija, quedando así evidenciada la inexistente preocupación por protegerla y mantener la proximidad con ella. Esta separación, al parecer, pronunció más la brecha entre ellas, quebrantó su relación, y al mismo tiempo acentuó en S3 el sentimiento de ser rechazada, repudiada y abandonada por su propia madre. *“toda mi vida me he sentido rechazada y todos los rechazos han sido por parte de mi mamá por eso siento odio hacia ella”*. Al respecto, Bowlby (1982) en su teoría, hace énfasis en la importancia de la sensibilidad de la madre para proporcionarle al bebe la satisfacción de sus necesidades físicas y emocionales, haciéndole sentir protegido y brindándole las herramientas para su

desarrollo integral, son cruciales para que se instaure una pauta apego seguro y el infante crezca sanamente, esto le permitirá que en la etapa de su adultez tenga las herramientas necesarias para desenvolverse e nivel motor y social de manera adecuada. (pág., 88).

En efecto, este episodio de separación con su madre no apareció en el discurso de ella como una experiencia dolorosa, no hubo expresiones que indicaran protesta, ansiedad por separación, ni emociones relacionadas con miedo, tristeza o angustia; tampoco reveló haber tenido alguna conducta de apego o búsqueda de proximidad con su madre u otra persona tales como, el llanto, pedir ayuda o intentar dialogar con su madre para reparar lo sucedido *“solo sentí desespero porque pasaba hambre y frío”*. Por ello acudía donde su madrina para suplir necesidades netamente biológicas *“cuando tenía hambre buscaba a mi madrina”*. Al respecto, la conducta de apego es conceptualiza por Bowlby (1989). como: La conducta que tiene como finalidad obtener la proximidad, ya sea con su cuidador o un individuo que él sujeto considera mejor capacitado para enfrentar el mundo. Esto sucede en los momentos en los que la persona está asustada, fatigada o enferma y ante esto busca y espera ser consolado; incluyendo además que se le brinden los cuidados que requiere; éste individuo debe ser accesible y sensible para poder proporcionarle la seguridad y confianza que necesita. (págs.40-41).

La única pérdida que recordó haber experimentado como dolorosa y que la impactó en sus emociones, fue el fallecimiento de su primo, con quien mencionaba haber tenido una buena relación; *“cuando mi primito murió me dio muy duro”*. Además, señala otras separaciones como la de su compañero sentimental y otras personas con las que convivió por tiempos prolongados. No obstante, manifestaba darle una importancia nula al hecho de que las personas que hacen parte de su vida se alejen temporal o permanentemente, lo cual expresaba de manera explícita con esta frase, *“no soy apegada a las personas, no me pone triste, porque me da igual si las personas se van o no se van”*; de modo que más allá de la pérdida de su primo, ella no ha tenido sentimientos similares, ni siquiera con su madre.

Ahora bien, regresando al asunto de su relación con la madre, es fundamental enfatizar que S3 no posee recuerdos agradables con ella, por lo tanto, su vínculo siempre fue hostil, nunca se presentó bajo una atmosfera cálida, armónica, de cariño, comprensión y cuidados; donde ella se sintiera un ser importante para su madre y viceversa. En consecuencia, esto dio lugar a que en S3 naciera un profundo sentimiento de odio hacia su propia madre; dichas emociones se vieron reflejadas durante la entrevista mediante su lenguaje corporal y expresiones verbales, manifestó resistencia para hablar de temas relativos a su familia, en especial de su madre, se mostraba muy incómoda e incluso mencionaba lo mucho que le disgustaba *“no me gusta hablar de mi familia, menos de mi mamá”*.

Aunque la madre no esté en sus representaciones como una imagen agradable y buena para ella, quizás su madrina sí lo haya sido, acorde con lo expuesto en párrafos anteriores; ésta apareció como una figura que se mostraba atenta a ella, que la había protegido en estados de enfermedad, la había escuchado y le había demostrado lo importante que es para ella, intentando ser un apoyo y sostén afectivo; esto se hace evidente en el discurso de S3, *“mi madrina ha sido como una madre para mí”*. No obstante, esta persona no vivía en su hogar, por ello ha sido escasa su disponibilidad, quizá sea la razón por la cual no se instauró dentro de los esquemas de S3 como una persona accesible, por lo tanto, su vinculación afectiva es baja y S3 acude a ella esencialmente por apoyo económico. Al respecto, Bowlby (1993) señala: Que el cuidador o la figura de apego debe estar disponible ante las necesidades del sujeto, y responder de manera adecuada, por ejemplo: cuando el infante siente angustia o miedo éste en la capacidad de brindarle todo el consuelo, protección y seguridad que este requiere. (pág. 225-226).

En general, en las entrevistas realizadas se extrae que S3 en su infancia desarrolló grandes carencias tanto afectivas como de cuidados básicos, incluso se evidencia deprivación maternal parcial, que consiste según Bowlby (1982) en vivir con una madre cuya actitud hacia el niño sea desfavorable. Es así como, aun viviendo en el mismo techo, la madre desatiende las necesidades de S3.

Fue así como su madre la privó emocionalmente, no mostrándose sensible a sus requerimientos emocionales como ternura, amor, cariño, juegos y consuelo; los cuales se atienden por medio de la comunicación, la escucha y la libertad de expresar sus opiniones. Por otro lado, hubo carencias en lo que propicia su subsistencia, es decir, la alimentación, vivienda, salud, educación, protección y seguridad. Cabe mencionar que lo anterior concierne a ambos padres, “*cuando me sentía mal mis padres nunca hacían nada, nunca me consolaban*”. Es decir, el padre también la abandonó al no propiciarle la protección y seguridad, cariño, amor y comprensión que ella necesitaba.

Ahora bien, parafraseando a Bowlby (1969) la forma en que el niño es tratado por su cuidador influye fundamentalmente en la imagen que construye de sus figuras de apego y de sí mismo, lo cual, posteriormente, configura su modelo operacional interno, es decir, la manera como el sujeto se percibe a sí mismo, su vinculación con otros sujetos y con el mundo en general.

En este orden de ideas, se puede interpretar conforme con la teoría, lo que posiblemente configura el modelo interno de S3. Por todas las razones anteriormente mencionadas, S3 se sintió bastante rechazada y abandonada por parte de sus padres, de manera que internalizó estos vínculos como fracturados. Es así como ambos padres se instauran en sus representaciones internas como figuras cercanas, pero en las que no puede confiar dado que nunca le han brindado seguridad con sus respuestas tardías, lejanas y en ocasiones inexistentes. Así, S3 debió buscar las herramientas para valerse por sí misma, y además ha generado desconfianza hacia el ambiente que la rodea.

De esta manera las representaciones que S3 tenía sobre sí misma, estaban marcadas por el modo en que fue tratada por sus padres; en esa lógica ellos le favorecieron una imagen de autosuficiencia, razón por la cual ella no se vinculó sentimentalmente con otros y desarrolló un trato hostil con las personas con que interactuaba; de esto da cuenta la observación realizada por las investigadoras en la Casa Hogar Divina Providencia; evidenciado en su tono de voz agresivo y las palabras soeces que usaba para comunicarse, incluso con las personas que le brindan algún tipo de ayuda.

Finalmente, se puede establecer que S3 desarrolló como mecanismo de defensa el evitar vincularse sentimentalmente con otras personas, buscando eludir situaciones doloras y sufrimiento. En este sentido S3 instauró una pauta de apego evitativo con su madre, la cual Bowlby (1989) caracteriza de la siguiente manera: El sujeto no confía que cuando busque los cuidados necesarios para su supervivencia, pueda recibir una respuesta servicial por parte de su figura de apego, dado a lo constantes rechazos ocasionados por ésta, a consecuencia intenta volverse emocionalmente independientes y autosuficientes para realizar las diferentes tareas del diario vivir ya que siente inseguridad si las demás personas puedan ayudarlo cuando él lo necesita. (pág. 146).

Segundo capítulo: Caracterización de la relación madre- hijo de los participantes

A continuación se presenta el análisis hecho a partir de los protocolos de entrevista conformados en su totalidad por veinticinco preguntas y la observación madre e hijo que se hizo a cada sujeto, lo cual va direccionado y determinado a dar respuesta al segundo objetivo específico que consiste en “caracterizar la relación madre- hijo de las tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia”.

Sujeto 1 (S1) Hija 1 (H1)

A partir de las respuestas dadas por el S1 y la observación que se realizó en los diferentes contextos tales como el compartir juegos, brindarle la alimentación, recogerla en la guardería; se logró evidenciar una serie de conductas que dan cuenta de la relación entre S1 y su hija, inicialmente se parte del hecho que ella quedo en embarazo a los catorce años, fue un hijo no planeado, frente a esta situación señala: “

“me sentí muy mal y no sabía qué hacer, pensaba que no podía seguir estudiando, yo nunca planeé ser mamá tan joven, yo soñaba ser una profesional, además pensaba que me iban a echar de la casa y que no me iban a apoyar”.

Siendo así, la implicación que tuvo el ser madre para S1 es que se alejó de su mundo habitual de su familia, de su círculo social y en cada una de sus esferas de su vida surgieron cambios que conllevan a ser más responsable consigo misma y con su hija.

S1 considera que es una buena madre, además señala que, gracias a su madre, ella aprendió a ser mamá, debido a que de niña ha tenido todo el cariño y el amor, le enseñó y le inculcó valores, diversos cuidados que hoy en día son vitales para desenvolverse como madre. Siendo así, S1 tiene la capacidad de obtener y apoyarse, a partir de sus experiencias infantiles, las cuales le han servido para los logros de sus propósitos futuros, en este sentido, para desenvolverse como madre. Ante lo cual señala “yo soy buena madre porque trato que mi hija esté bien hago todo por darle lo mejor y que tenga todo el amor de una madre y una

madre que la acompañe en sus buenos y malos momentos". El hecho de ser madre le ha permitido no solo pensar en ella sino también en su hija y crear un proyecto de vida, donde debe asumir decisiones, ya no de una niña o adolescente, sino como madre que debe cuidar de otro ser humano y dentro de las posibilidades brindarle lo mejor que pueda.

Ahora bien, se vio reflejado en las observaciones que el vínculo que estableció con su hija es sano, se atribuye además el hecho de su preocupación maternal, expresado en cada momento y algunas conductas demuestran esto; al respecto S1 señala:

"cuando mi hija está enferma, tiene hambre, está sucia, cuando tiene sueño y llora; para mí es muy importante buscar la manera para que se encuentre mejor, por eso yo le pregunto qué le sucede, que me puede decirle todo lo que siente que yo le voy ayudar".

Frente a los cuidados y protección S1 es una madre que constantemente hacía todo para que su hija estuviera bien, ella misma se encargaba de brindarle desde lo más básico como bañarla, vestirla y no permitir que nadie más lo hiciera. En un principio la alimentaba, ahora la acompaña y le enseña a que ella misma debe hacerlo sola. En las ocasiones que ella le brindaba la comida interactuaba con diversos juegos, por ejemplo: el avioncito viene, viene, come, come, una cucharada por la mamá, por la hermana y así sucesivamente. Señalaba que ella considera que es una madre que le da *"mucho amor, la cuidado y protejo de los peligros"*. Al respecto Bowlby (1982) expone:

Que los pequeños juegos que en la intimidad improvisan madre e hijo para distraerse, como acompañamiento para levantarse de la cama, lavarse, vestirse, comer, bañarse y volver a dormir. En esas condiciones de vida, el pequeño tiene la ocasión de aprender y poner en práctica funciones que son tan fundamentales en la vida como el andar y el hablar. (Pág.68).

Ante lo expuesto por el autor, y contrastándolo con S1 y su hija, es evidente que las pautas de crianza que fueron establecidas por ella, fundamentan y promueven los cuidados maternos que son necesarios en el infante. Y a partir de las pautas de juegoencontró

unavinculación donde fue capaz de brindarle la ternura y logró disfrutar de la interacción que tiene con su hija.

En lo que concierne al compartir lúdico- recreativo tanto madre como hija lograron vincularse, S1 desde una postura de enseñanza donde le indica a su hija como debía hacer las diversas actividades, y también se ubicaba en una posición de disfrute para ella, puesto que al mismo tiempo se sentía muy contenta de poder jugar.

Cuando la hija tenía logros como poder armar el rompecabezas, pintar y demás juegos que realizaba S1 la felicitaba y le expresaba “*usted es inteligente como la mamá*”, acompañado de aplausos, y otras expresiones como las siguientes: “*tú puedes, eres capaz, eres lo más hermoso de mi vida, te amo*” frases que eran reforzadas con conductas como abrazos, besos y/o colgarse en su cintura y darle vueltas.

S1 le explicaba a H1 cómo debía hacer las actividades, le inculcaba que no debía pelearse con los demás niños, y cuando comenzaba a discutir con otros niños la llamaba y la reprendía. Y en algunos momentos le decía que no se acercara donde ellos que mejor jugará con su hermana.

En las ocasiones que la hija de S1 lloraba ella la consolaba cargándola y diciéndole palabras como “*usted como se ve de fea llorando*” acompañado de sonrisas y abrazos, ante esto H1 era capaz de calmarse y si se encontraba jugando fácilmente podía adaptarse al ambiente nuevamente; H1 estando en presencia o no de su madre lograba mantener la suficiente seguridad para realizar los juegos y poder relacionarse con los otros niños y con las investigadoras.

Es así, como se plantea que la conducta de apego que describe Bowlby (1989) da cuenta de cómo la hija de S1 encontró en su madre ese ser que ésta mejor capacitado y dotado para enfrentarse al mundo, y que acudía a ella en busca de protección, con el fin de obtener una proximidad y seguridad. (Págs.40-41).

Se concluye que la relación entre madre e hija, se está constituyendo de una manera satisfactoria y gratificante donde ambas gozan de esta relación, y en su sentido más propio

S1 logró identificar las necesidades de su hija y suplirlas no solo desde lo físico sino también desde lo emocional.

Al respecto Bowlby (1982) demuestra:

La importancia que tiene la crianza de un niño, que no solo se trata de suministrar vitaminas y calorías, sino que además es importante para que la comida sienta bien, es necesario que se coma con gusto. De la misma manera, el prodigar los cuidados maternos no puede entenderse en horas de atención diaria sino en términos del goce que ambos obtienen de la convivencia. (Pág. 81)

Así mismo, Bowlby (1989) plantea que la madre o el cuidador deben proporcionar un ambiente confiable y seguro donde la madre continuamente se comunique con su bebé, atienda a las necesidades básicas, alimentación, abrigo, acciones como tomarlo de la mano, hablarle, cantarle; la madre debe crear un escenario favorable y armonioso que permita que el infante explore con mayor seguridad y confianza el contexto donde se encuentre, creando mecanismos y condiciones que faciliten y promuevan el desarrollo seguro del bebé. Esta relación entre madre e hijo es la resultante de una experiencia de relación cálida, íntima, continúa entre la madre y su hijo por la cual ambos encuentran satisfacción, goce y alegría. Estos infantes que son tratados así, crecen sanos, felices y seguros.

En la representación que S1 tiene como madre hizo una construcción que es equivalente a lo siguiente:

“ser madre implica tener responsabilidades, así sea muy duro, porque cuando uno se debe levantar a media noche porque algo le duele, eso resulta difícil, yo ya no puedo pensar solo en mí, sino en mi hija también, en que debo salir adelante para poder darle lo mejor, que pueda estudiar y que no sufra lo que yo he sufrido, que consiga un buen hombre, yo a mi hija la amo, ha sido una bendición de Dios, y también como sé que si tener un hijo es duro, ahora dos, por eso tome la decisión de operarme y no tener más hijos. Yo soy muy realista y sé que ya mi vida cambio ya no soy la niña de papi y mami que

hacía lo que quisiera y no pensaba en nada, ahora soy una mujer que tiene dos hijas y debe luchar para darles lo mejor y pensar en todo antes de hacerlo”.

S1 no logró ubicarse en ninguna etapa ya sea niñez o adolescencia, porque a pesar de ser joven, sentía que la responsabilidad de ser madre la ha llevado a dejar de hacer cosas, sus dos hijas han cambiado su perspectiva frente a sí misma.

En la relación madre e hijo se hace necesario que se genere la satisfacción a las necesidades experimentadas por el niño, para poder establecer una relación funcional. Si el niño no dispone de alguien que se ocupe de gratificar satisfactoriamente sus instintos, el niño ni puede encontrarse a sí mismo ni desarrollar una personalidad integrada. Si no tiene una persona a quien amar y a quien odiar no podrá llegar a darse cuenta de que ama y odia a una misma persona, no llegará a descubrir su sentido de culpabilidad ni su deseo de reparar y de restaurar. (Bowlby, 1982. Pág. 178).

Con lo anterior, se designa que S1 brindó a su hija aquellos cuidados necesarios para que crezca bien; aun cuando ella señalaba que puede resultar difícil, lo hacía. Las responsabilidades con su hija no solo las hacía por cumplirlas o porque sea madre, sino porque posee todos aquellos mecanismos para que se efectúen. El buen trato recibido en la infancia le permitió que se desenvuelva con su hija y logrará ser una cuidadora exitosa.

Los momentos de separación, más que todo se daban cuando su hija se encontraba en la guardería, ante esto sentía que la extrañaba mucho, le generaba de una manera muy gradual una tristeza, porque no estaba segura si se encontraba bien, si ya había comido, dormido o necesitaba algo, si las personas que la cuidaban la trataban bien. Con esto, S1 daba cuenta de la sensibilidad que tenía ante las necesidades de su hija.

Así mismo, no se evidenció sucesos donde S1 privará a su hija, por el contrario, la relación entre ambas se vio favorecida por un ambiente armónico, donde el cariño, amor y ternura hacían parte de los cuidados básicos, físicos y emocionales. Es así como se destaca que posiblemente la hija de S1 experimentó todos estos cuidados de manera segura y

generadores de protección, y a partir de lo cual ella logró ubicarse y explorar su entorno de manera tranquila, sin llegar a presentar temor, preocupación o ansiedad porque su madre la abandone. Y esto permitió que la relación que se está estableciendo sea adecuada, permitiendo así un desarrollo saludable para H1.

Los cuidados lograron evidenciarse a través del lenguaje verbal cuando señalaba que su madre era la mejor del mundo, gracias a ella aprendió como cuidar a H1. Y que a sí mismo lo transmite a su hija, brindándole el afecto, cariño, que ella requiere, sintiéndose feliz con sus logros y permitiéndole que su desarrollo físico, psicológico y emocional se de en términos saludables y, que el vínculo que se está estableciendo sea agradable y satisfactorio para ambas. Se enfatiza así, que S1 respondió de esta manera gracias a la propia experiencia que tuvo en la infancia, de los cuidados, la protección y el amor que le otorgo su madre. Lo anterior permite una lectura sobre la identificación que S1 hizo sobre todas aquellas experiencias que vivió durante su infancia y las cuales le han permitido que ella establezca una relación óptima con su H1.

Sujeto 2 (S2) Hija 2 (H2)

A partir de las respuestas otorgadas por S2 se pretende analizar cómo fue la relación entre S2 y su hija, inicialmente se parte del hecho que ella quedo en embarazo a los catorce años, fue un hijo no planeado; frente a esta situación señala *“nunca pensé quedar en embarazo tan rápido, pero si quería tener mis hijos a futuro (...) sentía que me iba a morir y pensaba que estaba muy joven para ser mamá.”*. Agregado a esto, S2 fue una madre maltrate con su hija en un principio, y a causa de estar en la Casa Hogar Divina Providencia ha mostrado un cambio significativo, por todo el aprendizaje que le han brindado los profesionales que hacen parte de esta, lo cual ha permitido que no se generen maltratos físicos y que logre ocuparse de los cuidados básicos como la alimentación y el aseo personal.

Tal como lo presenta Bowlby (1989) en su Teoría del Apego, señala que el desarrollo del infante depende en gran medida de los cuidados, la respuesta a las necesidades que el

infante presente, la interacción del juego y la comunicación tanto corporal como verbal que se dé en la diada madre-hijo.

Ahora bien, para la caracterización de la relación madre-hija, es importante señalar que S2 presentó una incongruencia en la entrevista, en las observaciones y en los posteriores registros de los diarios de campo; puesto que en las entrevistas señalaba ser una madre accesible para los cuidados físicos y emocionales de su hija y lo expresaba en la siguiente frase:

“la rutina diaria que hago con mi hija es: le doy los buenos días, la baño, la visto le doy el desayuno, juego un rato con ella brindándole mucho amor para luego llevarla a la guardería (...) soy una buena madre porque estoy en todo momento con ella la educo y le digo lo importante que ella es para mí.”.

Sin embargo, se logró evidenciar en la mayoría de las observaciones realizadas por las investigadoras, que hubo falencias en cuanto a la vinculación que S2 tiene con su hija, ya que en algunas ocasiones no atendió los llamados emocionales de ella. Donde S2 mostraba desmotivación para realizar las actividades con su hija, y ante lo cual H2 hacía múltiples esfuerzos para captar la atención de su madre, expresándole los deseos de jugar, y la respuesta de S2 es de rechazo, manifestándole que no quería, que estaba cansada o se sentía enferma, sin embargo, en otras ocasiones esta cuidadora tomaba la iniciativa mostrándose motivada, esto da cuenta de una ambigüedad por parte de S2 en su comportamiento relativo a satisfacer las necesidades de su hija. En relación a esto la teoría del apego señala:

Que la madre de un niño que ha mostrado inseguridad demuestra ser menos atenta y/o menos sensible, en algunos casos, sus respuestas son inoportunas y poco provechosas; en otros puede prestar poca atención a lo que él está haciendo o a lo que siente; e incluso en otros puede desalentar activamente o rechazar sus intentos por conseguir ayuda y aliento. (Bowlby. 1989.Pag,147).

En relación con la conducta de apego se evidenció que H2 para encontrar proximidad con S2 lo hacía por medio del llanto, o discusiones que ocasionaba con otros niños, con el fin de intentar captar la atención de su madre, efectivamente muchas veces adquirió la cercanía y accesibilidad que deseaba; sin embargo, en otras ocasiones, esta madre no atendía a su llamado dejándola llorar inconsolablemente, lo cual le generó un malestar bastante pronunciado.

En este sentido, la proximidad en S2 y su hija se dio de forma ambigua, ya que esta madre por momentos se presentó de modo accesible para realizar los cuidados básicos como alimentarla, asearla, brindarle abrigo y otras veces no mostró la motivación esperada por su hija para vincularse por medio del juego, de igual forma su hija se conecta y se desconecta de manera constante, de modo que logró compartir unos minutos con su madre determinada actividad, lo hizo de forma alegre y cariñosa, sin embargo de un momento a otro H2 sintió que no logró captar la total atención de su madre, de inmediato se alejaba y empezaba a realizar otras actividades las cuales generaban malestar en el ambiente con el fin de que su madre se vinculara a ella.

Cabe señalar, que lo observado en las actividades enfocadas en la relación madre e hija, se puede inferir que S2 se presenta negligentemente en el sentido que supe los cuidados básicos, lo que concierne a lo físico (alimentación, abrigo, baño), sin embargo en el momento de realizar su rol de madre que le permita conectarse con su hija, lo hace de manera pasiva, debido a que muy pocas veces tiene la motivación para que su hija le exprese lo que desea.

Se señala que elementos como la alimentación y el abrigo son fundamentales para preservar la vida del bebé, pero al mismo tiempo es importante el cuidado emocional del infante dado a que se fortalecerá la relación madre e hija, encontrando una proximidad más cercana, a si su hija no tendría que realizar múltiples esfuerzos para captar la atención de esta cuidadora. Al respecto, Bowlby (1982) plantea lo siguiente: Para el sano crecimiento del infante es fundamental satisfacerlo en dos aspectos primordiales; en primer lugar, los requerimientos biológicos y protección, en segundo lugar, preciándole un ambiente cálido y

adecuado en donde el infante pueda desarrollar todas sus facultades tanto físicas como mentales, de esta forma será un adulto con las capacidades para enfrentarse al ambiente de forma efectiva. (Pág. 88).

Con respecto a la categoría correspondiente a la ansiedad por separación, H2 expresaba una profunda angustia y llanto incontrolable, dado a que no se sentía segura si su madre regresaría o no. A su vez, cuando su madre regresaba, el llanto no se detenía y mostraba conductas agresivas hacia ella. Al respecto, refiere el autor

En la *Situación Extraña* los niños ambivalentes presentan conductas de angustia extrema frente a la partida de la madre y aun cuando ésta pueda encontrarse presente, no se animan a explorar su entorno ni se muestran interesados en jugar. Buscan una cercanía constante con su madre. En los momentos en que la madre retorna a la habitación, el niño presenta una conducta ambivalente, buscando desesperadamente la cercanía, por un lado, pero mostrando simultáneamente irritación y resistía al contacto, no logran calmarse con facilidad ni retoman la exploración con los juguetes de la habitación, aunque logran reponerse a la separación. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009, Pág.130).

Ahora bien, en relación al sentimiento de la madre cuando se separaba de su hija deleva ansiedad, al respecto expresa “*me quiero morir, me hace mucha falta*” en este sentido S2 sentía inseguridad de no saber cómo se encontraba, especialmente si ya había comido, y si con las personas que la estaban cuidando la trataban bien, este pensamiento se daba ya que S2 recordaba todo lo que presenció en su infancia y sentía temor de que su hija de algún modo le sucediera lo mismo.

No obstante S2 desea que su hija cuando esté adulta sea “*una buena persona que tenga éxito en el trabajo y el estudio y que sepa tomar las decisiones importantes de su vida*”. De algún modo esta madre tendrá que presentarse de manera constata para suplir los cuidados a cabalidad, con el fin de que esta niña pueda desenvolverse de manera adecuada en el ambiente, como esta lo desea.

Sujeto 3 (S3)

H3 tiene dos años de edad y S3, su madre, manifestó que fue deseada y planeada. Al respecto expresó con entusiasmo la felicidad que sintió cuando descubrió que estaba en embarazo, "*cuando quedé en embarazo me sentí muy contenta porque el embarazo fue planeado. Económicamente no tenía recursos para tener una obligación, pero mi marido quería tener hijos y vivíamos muy bueno como pareja, nos comprendíamos*".

S3 dejó claro que deseaba tener una hija, ya que se encontraba estable con su compañero sentimental, el cual también deseaba tener un hijo aún con las limitaciones de su corta edad, escasa educación e inestabilidad económica, un asunto que implicaba un posible impedimento para garantizar la preservación de la vida de un nuevo ser. Es decir, brindarle a este bebé todo lo que necesita como un hogar, alimentación, abrigo, educación, vestido, salud, higiene y no menos importante, un ambiente cálido donde se le dedique tiempo, cariño, amor y comprensión. Esta serie de elementos son aludidos por Bowlby (1989) como:

Fundamentales para propiciar el desarrollo sano del infante, por lo cual la madre o cuidador sustituto debe brindar en las primeras etapas de vida los cuidados necesarios como el afecto la alimentación y el abrigo, para generar una atmósfera de protección al infante.

En relación a esto, S3 mencionó que se sentía preparada para ser madre, en términos de suplir necesidades físicas y demás, pero no habló de asuntos emocionales como afecto y sostén emocional "*me sentía lista porque ya sabía cambiar pañales dar teteros y cargarlos*". En ese sentido, Bowlby constata que los cuidados tanto físicos como afectivos son condiciones fundamentales:

La importancia que tiene la crianza de un niño, que no solo se trata de suministrar vitaminas y calorías, sino que además es importante para que la comida sienta bien, es necesario que se coma con gusto. De la misma manera, el prodigar los cuidados maternos no puede entenderse en horas de atención diaria sino en términos del goce que ambos obtienen de la convivencia. (Pág. 81).

Ahora bien, para la caracterización de la relación madre-hija, es importante señalar que en el discurso de la madre se presentó una divergencia en relación a la observación realizada por las investigadoras. Dado a que, durante toda la entrevista habló de ser una madre que le suplía a su hija tanto sus necesidades afectivas como de subsistencia “*soy una madre buena porque le dedico tiempo a mi hija me gusta jugar con ella, la reprendo cuando toca y no cuando yo quiera, comparto mi tiempo con ella y me preocupo por la alimentación*”, además aludió a una serie de particularidades que debe tener una buena madre y dijo aplicarlas con H3. “*para mi ser una buena madre es darle amor, cariño, comprenderla, crearle, tener tiempo para jugar con los hijos y quererlos, apoyarlos y amarlos eternamente.*”

En contraste con lo anterior, en las observaciones se evidenció que la madre no suplía los requerimientos básicos y emocionales de su hija, en la mayoría del tiempo, y estose vio reflejado en la conducta de ambas desplegada a en los siguientes párrafos.

En primera instancia cabe mencionar que actualmente la madre no está con S3, dado a que la entregó a un hogar de paso, para poder salir de la Casa Hogar Divina Providencia e irse a vivir con su pareja, además se percata que su hija está recibiendo malos tratos por parte de la cuidadora sustituta. Este hecho es clave, porque da cuenta de que no existe preocupación por parte de la madre, es decir, hay indolencia respecto a lo que su hija puede estar experimentando en este lugar, como las carencias afectivas que padece; por lo tanto, hay un bajo interés por proporcionarle la protección amor seguridad y demás cuidados indispensables para su bienestar.

Ahora bien, durante las sesiones de observación realizadas, se puede apreciar que la madre no mostraba interés en las actividades desarrolladas por la investigadoras, que propiciaban un espacio para compartir tiempo con su hija, notándosele irritada, con baja disposición y paciencia para explicarle a H3 la dinámica de los juegos y demás; así mismo buscaba realizarlas con apuro, parecía querer terminar rápido, lo cual se interpreta como un disgusto por brindarle tiempo, compartir y jugar con ella viéndose ilustrado con esta expresión, “*no juego con ella porque no me gusta jugar*”. Mientras que en una actividad se pudo evidenciar que sí le gusta jugar. Al respecto Bowlby (1982) expone:

Que los pequeños juegos que en la intimidad improvisan madre e hijo para distraerse, como acompañamiento para levantarse de la cama, lavarse, vestirse, comer, bañarse y volver a dormir. En esas condiciones de vida, el pequeño tiene la ocasión de aprender y poner en práctica funciones que son tan fundamentales en la vida como el andar y el hablar. (Pág. 68).

El trato por parte de S3 hacia H3 era con agresividad incluso en la comunicación verbal; dado a que, frecuentemente la gritaba y la golpeaba, estos actos hacían en ocasiones disparar en llanto a su hija; se detectan también otras aptitudes rechazantes por parte de la madre quedando manifiesto en algunas situaciones como la siguiente: H3 se encontraba en el piso llorando y su madre le puso el zapato en la cara mientras la gritaba, “*cállese chillona*”. De igual forma, quedó evidenciado que las muestras de afecto son bastante escasos durante los periodos de observación, por parte tanto de la madre como de la hija. S3 en ningún momento se dirigió a ella con ternura, palabras amorosas, de consuelo, besos y abrazos que demostraran un interés por su hija y viceversa.

En cuanto a los asuntos correspondientes a la de salud de su hija, se evidenció que H3 con frecuencia aparecía con lesiones físicas como fracturas en sus dedos, moretones, algunos de estos incluso provocados por la madre. Al igual se evidenció la mal higiene, que develaban el descuido ante sus requerimientos fisiológicos y sanitarios.

Se observó además en relación a las conductas de apego adoptadas por H3, quien se desplegaba en llanto y se retiraba al otro extremo del salón, mientras tanto su madre realizaba sola la actividad, en ningún momento presentó iniciativa de consolarla, su hija lloraba durante un rato hasta que se calmaba sola, en algunas ocasiones buscó a la madre, haciéndose a su lado y ésta la rechazaba apartándola con fuerza o ignorándola. Esto sucedió varias veces en una misma sesión. Esto da cuenta de que H3 no encontraba en su madre la proximidad que desea, dado a que acude a ella en busca de consuelo, amor, cariño y su madre no se mostraba accesible, finalmente no encontraba esa cercanía que desea.

Un suceso importante a resaltar, es cuando se realizó un acuerdo con las madres que consistía en que salieran por diez minutos del salón, dejando a los niños a interior de éste.

En esta situación S3 no se percató de que su madre había salido dejándola sola, y continuó tranquila con su juego e interesándose en los juguetes; se mostraba autorregulada, capaz de explorar el entorno; cuando transcurría el tiempo y la madre reingresa a la sala, H3 lo ignoraba develando total desinterés el hecho de que su madre estuviera lejos o cerca. En este sentido, se es claro que la ansiedad por separación es casi inexistente, dado a que H3 no presentó indicios de protesta, algún sentimiento relativo a la ansiedad o angustia cuando su madre se iba. Se infirió entonces que H3 actúa de manera similar a la presentada por los infantes con pauta de apego evitativo durante el experimento de la situación extraña:

Al ingresar en la habitación los infantes se muestran interesados por los juguetes y son capaces de explorar su entorno. A lo largo del procedimiento ignoran a su madre, incluso en los episodios de separación. Se observan lejanos aun cuando la madre trata de acercarse, mostrándose durante todo el procedimiento como niños autosuficientes y sobre-regulados. (Main, 2000. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pág. 130).

S3 en la mayoría de sesiones se veía con una actitud desfallecida, en especial cuando recibía malos tratos de su madre, adoptaba algunos movimientos repetitivos como la mirada perdida, se quedaba con el cuerpo decaído con una expresión facial de desolación y tristeza.

Lo anterior permitió establecer que se presentaba una deprivación maternal por parte de la madre, clasificada dentro de la teoría como deprivación parcial, que consiste según Bowlby (1982) en vivir con una madre cuya actitud hacia el niño sea desfavorable. Es así como, aun conviviendo en el mismo hogar, la madre desatendía las necesidades de H3. Además, el haberla entregado a un Hogar de paso le produjo una carencia afectiva aun mayor y dolorosa para su hija, como lo es la deprivación completa, conceptualizada por Bowlby (1982) como la separación del infante del lado de su madre y entregado a otras personas extrañas, por organismos médicos o sociales.

En este orden de ideas, se esclarecieron los patrones generales en que madre e hija se vinculaban, quedó explícito que S3 asumía una actitud reacia y alusiva hacia su madre, ya que procuraba estar lejana de ella; no permitía que su madre la reparara emocionalmente,

ignorando sus atenciones, como su llamado, ofrecimientos de dulces y juguetes. Siendo así se asumió que los continuos rechazos experimentados están siendo internalizados en sus esquemas, quizás por eso sentía que no valía la pena expresar sus necesidades, porque la madre no las iba atender.

Tercer capítulo: Relación del modelo operacional interno de las madres adolescentes con la pauta de apego que desarrollaron sus hijos

A continuación, se presenta el análisis realizado a partir de los protocolos de entrevista aplicados en el primer y segundo objetivos con una totalidad de cincuenta y ocho preguntas, más la observación madre e hijo que se hizo con cada sujeto, lo cual va a direccionado a dar respuesta al tercer objetivo específico que consiste en “relacionar el modelo operacional interno de las madres adolescentes con la pauta de apego que están desarrollado sus hijos”.

Sujeto 1 (S1) Hija 1 (H1)

Con las consolidaciones realizadas y los datos recopilados en el primer y segundo objetivo, se pretende relacionar el modelo operacional internode las madres adolescentes con la pauta de apego que están desarrollado sus hijos.

Se parte del hecho de que Bowlby (1969) plantea la noción de modelo operacional interno, el cual consiste en la construcción que hizo el infante de la relación con su propio cuidador y las imágenes almacenadas durante las primeras etapas de su vida, que finalmente va a configurar los modelos operantes del sí-mismo y de la figura de apego; en consecuencia, se definen los vínculos posteriores que se establezca con el ambiente que le rodea.

Basándose así entonces en la teoría que plantea Bowlby del Modelo Operacional Interno (1969) S1 logró hacer una construcción de todas aquellos cuidados y experiencias vividas en la infancia y crear sus propios mapas cognitivos y representaciones que hoy en día le han permitido vincularse con su hija de una manera igual o mejor a la que ella misma experimento en su infancia. Todo lo que ella es como madre, posiblemente es una recreación de su propia vida. Lo que generó que S1 respondiera y fuera accesible a las necesidades de su hija, es porque ella logró comprender la situación y visualizar lo que puede acontecer; ella

estuvo en el lugar de hija y por ello percibía las necesidades tanto físicas como emocionales que requiere H1.

Por ello cabe señalar que dentro de las vivencias y experiencias que S1 tuvo en su infancia, éstas fueron fundamentales y cruciales para el posterior desarrollo con su propia hija. Lo cual sentó las bases fundamentales para dar lugar a la pauta de apego que posiblemente puede llegar a desarrollarse, a partir de todos los cuidados maternos tanto físicos como emocionales. Y los cuales hasta el momento han permitido que su hija crezca de manera saludable, en un ambiente armónico y agradable; donde la hija de S1 ha logrado sentir la protección y seguridad necesaria para confiar en su madre y en los momentos que explora su entorno hacerlo tranquilamente.

Por otra parte se H1 mantuvo el logro y la identificación con S1, dado que ésta se mostraba accesible y disponible ante las necesidades, de este modo la vinculación fue efectiva, ya que H1 encontró refugio y consuelo en los momentos de dolor, temor, estrés y angustia, entre otros estados positivos que pudo llegar a experimentar, como lo son los logros en el juego, la guardería, exploraciones en el entorno y posteriores aprendizajes que pudo llegar a adquirir; los cuales necesito que su madre le confirmará y aceptará, ante lo cual S1 logró identificar tanto las necesidades físicas y emocionales. La mayoría de los cuidados no fueron ignorados, sino que cada día fueron suplidos de manera efectiva, con la calidad y cantidad necesaria para que su hija se sintiera segura frente a los malestares que presentaba. Esto se daba porque H1 sabía que podía recurrir a su madre y ella le brindaría la tranquilidad y confianza que necesitaba, los cuidados de S1 con su hija fueron incondicionales; se hizo evidente tanto el sostén físico como emocional y la protección absoluta. En este sentido se ha sentado una base segura para el sano crecimiento y desarrollo de la hija de S1.

Esto se logró gracias a que S1 hubiera crecido en un ambiente armónico, donde su madre le brindó los cuidados, la seguridad, protección y amor que han sido pilares fundamentales para que ella hubiera desarrollado e integrado todas estas experiencias y, de una manera u otra las recree, puesto que la conducta que S1 mostraba con su hija estaba estrechamente vinculada e influenciada por sus anteriores experiencias personales. Siendo

así, se estableció que la madre de S1 se mostró accesible, preocupada por cada una de las necesidades sentidas por su hija, y por consiguiente tuvo la capacidad de darle lo mejor de sí, y así mismo S1 transformó y recreó todas esas experiencias positivas de afectividad, amor y cariño que le brindó su madre y de esta manera poder transmitir las de una forma idéntica o mejorada a su hija; donde ella se sintió preocupada por su salud, bienestar físico, emocional e higiene. Y esto gracias a las herramientas adquiridas dentro de su propia experiencia de vida, pudo lograr cubrir todas aquellas necesidades.

Siendo así, se evidenció que dentro de la infancia de S1 no hay acontecimientos o sucesos de negligencia, rechazo y/o abandono y, que en sí mismos tampoco se ven en su propia hija, no se encontraron datos ni observacionales ni escriturales que dieran cuenta de que hubo angustia, miedo y temor; el hecho de haber contado y seguir contando con una madre buena ha sido un factor elemental para la propia experiencia como madre. Gracias a esto se ha producido un clima agradable, armónico y satisfactorio para ambas.

Por ello, es que a S1 le resultaba agradable hablar de su infancia y no le costaba hacerlo, porque las experiencias vividas con su madre le resultaron gratificantes, y se siente feliz de poder tener una madre que la supo cuidar y brindarle lo mejor en cada momento.

Conforme a lo anterior, y como lo plantea Bowlby (1969) la forma en que fueron tratados los adultos por sus propios cuidadores cuando niños determina en gran medida sus posteriores formas de vinculación con el mundo exterior y finalmente con su propio hijo. Puesto que estos modelos que se configuraron dirigen las respuestas afectivas y conductuales.

Contrastando las anteriores acentuaciones con el componente intergeneracional; el cual trata de que comprende el sistema de apego en su totalidad, debido a que la configuración que el infante hace de todos aquellos cuidados que le otorgaron en la infancia tienden a persistir y sobre todo la relación establecida con los padres, y estas hacen que durante la adolescencia y las etapas siguientes se complementen no de la misma forma o con las mismas personas pero sí con un mismo fin, y es de la protección y seguridad. En especial la relación que se establezca con la madre incide en gran medida para las relaciones

interpersonales que se establezcan en la edad adulta y la manera como se relacione con el ambiente.

Es por ello que cuando se hizo el respectivo análisis en el primer objetivo entorno a la pauta de apego desarrolla por S1 y se estableció que era segura, también se acentuó que una vez desarrollada ésta tiende a persistir y perpetuarse por sí misma, siendo esto crucial para la relación que se establezca con el propio hijo.

A raíz de todo lo anterior, y teniendo muy presente las bases teóricas que fundamentan la investigación es importante señalar que, con los análisis hechos, a partir de las observaciones y respuestas durante la entrevista se llega a la conclusión: de que S1 ha logrado ser una madre excepcional y que posiblemente la pauta de apego seguro es la que está desarrollando la Hija de S1. Caracterizada por Bowlby (1989) de la siguiente manera; como la forma en que el individuo confía en sus padres o en el cuidador y, de este modo el individuo explora de manera segura el mundo y el juego, considerándolos una fuente de protección, cuidado y sustento.

Haciendo énfasis y clarificando además que esta pauta de apego se sigue desarrollando, por lo cual no se indicó que la hija de S1 se ubique totalmente en ello, porque está en una etapa de crecimiento y desarrollo; y si de una manera u otra llegara a presentarse cambios, posiblemente esta relación se vea afectada o fracturada. Sin embargo, con las recopilaciones hechas durante la investigación y los análisis posteriores; este es el resultado arrojado, teniendo muy en cuenta que se habla desde posibilidades y no configuraciones totales.

Sujeto 2 (S2) Hija 2 (H2)

A partir de la descripción del primer y segundo objetivo, se pretende caracterizar cuál es la posible pauta de apego que está desarrollando S2 con su hija.

En primer lugar, el Modelo Operacional Interno que se configuró en S2 se fundamenta en las experiencias que guarda acerca del trato que recibió en su infancia. Es importante mencionar que sus esquemas relacionados con vivencias infantiles, se componen de imágenes que le generaron angustia, ya que la madre se presentó de manera negligente dado a que en unos momentos se mostró accesible para suplir los cuidados básicos y en otras ocasiones no lo hacía, en este sentido S2 realizaba múltiples esfuerzos, donde expresaba excesivo malestar para recibir atención por parte de esta cuidadora, de igual modo se sentía insegura si su madre atendería a estos llamados en el momento que ella los necesitara. Por ende esta cuidadora no era percibida por S2 como una fuente segura, de apoyo, protección o cuidado, dado a que no se sentía segura si la ayudaría o no.

En este sentido, teniendo en cuenta la ambigüedad en que su madre se presentó y los rechazos ocasionados por esta, dio lugar a que se instaurara una pauta de apego ansioso ambivalente, donde es importante señalar que particularmente esta puede ser la forma como ella establece los vínculos incluso con su propia hija. Al respecto Main., Kaplan &

Cassady. (1985) señalan lo siguiente:

La importancia de la experiencia infantil de los padres en la pauta de apego que pueden desarrollar sus hijos dado a que se puede dar un factor intergeneracional y frente a esto se señala que existen pruebas clínicas de que el sentimiento de una madre por su bebé y la conducta mostrada hacia el también están profundamente influidos por sus anteriores experiencias personales. Entonces en ese sentido las madres que en la crianza de sus hijos se muestran maltratantes muy posiblemente en su infancia ellas experimentaron esta misma experiencia de dolor. (Bowlby.1989. Pág. 155).

Se puede inferir, que de algún modo hay un factor intergeneracional, dado a que los esquemas e imágenes de S2 se componen de una constante angustia por no sentir seguridad

de que la madre pudiera suplir a cabalidad los cuidados básicos para la supervivencia donde no contó con un apoyo permanente que le permitiera obtener otros aprendizajes básicos para la vida, se interpretó entonces que S2 no tiene las suficientes herramientas psíquicas que le permitían responder de otro modo a las demandas que exige H2.

No obstante, se evidenció que S2 es una madre que se mostró ambigua, dado a que en algunas ocasiones es accesible y en otras no, donde se mostró atenta a lo que concierne a realizar los cuidados físicos como alimentarla, asearla y abrirla. De igual forma en la observación se evidenció que hay falencias en cuanto a la vinculación afectiva que S2 tiene con su hija, ya que en algunas ocasiones no atendió a los llamados emocionales de ella. Donde H2 hace múltiples esfuerzos para captar la atención de su madre expresándole los deseos de jugar y la respuesta que da S2 es de rechazo. Por consiguiente, se puede señalar:

Los patrones de apego son transmitidos de manera intergeneracional de padres a hijos centrándose en la relación entre la violencia y la transmisión intergeneracional de la pauta de apego, considera como fundamental la disponibilidad de las figuras de apego, que se ve seriamente malograda en los eventos de abandono y abuso hacia los niños. (Fonagy, 2001. Citado por Mesa, Estrada, Perea, & Bahamón, 2009. Pag 136, 137).

En relación a lo anterior, y teniendo en cuenta la ambigüedad en que S2 se presentó para realizar los cuidados básicos de H2, se pudo interpretar conforme a la teoría, que posiblemente la pauta de apego que se está configurando entre S2 y H2 es un apego ansioso ambivalente el cual se caracteriza de la siguiente manera.

El individuo permanece constantemente inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. En esta pauta de apego, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones, pero no en otras. (Bowlby, 1989. Pág. 146).

Sujeto 3 (S3) Hija 3 (H3)

En primera instancia, el Modelo Operacional Interno que se configuró en S3, se fundamentó en el trato recibido por cada uno de sus progenitores, de quienes construyó imágenes negativas propiciadas por la deprivación maternal recibida; es decir, sus esquemas se componen de rechazos frecuentes que le transmitieron a través del lenguaje hostil de desaprobación, aflicción, abandono y desatención a sus necesidades básicas y afectivas. Además, la agresividad y el maltrato recibido de su madre; son cruciales para que S3 estableciera un grado de desconfianza hacia otras personas y ante el ambiente.

En esa lógica, los padres de S3 le favorecieron una imagen de autosuficiencia, evidenciado en que busca por sí misma herramientas para suplir sus necesidades y no expresar sus requerimientos afectivos. En consecuencia, de estas vivencias ella se vinculaba con desconfianza con otras personas y desarrollaba un trato hostil con las personas con que interactuaba; lo que se evidenció en su tono de voz, las palabras y el contacto agresivo, que usaba para comunicarse. En este sentido posiblemente S3 haya instaurado una pauta de apego evitativo con su madre y ésta es la forma como ella establece los vínculos con otras personas, incluso con su propia hija. Al respecto, Bowlby acentúa:

Los niños privados llegan a ser padres con deficiente capacidad para atender debidamente a sus hijos, y como los adultos en quienes ocurre esta circunstancia negativa fueron; por lo general, seres que sufrieron en la infancia de esta carencia de cuidados; completase de este modo un círculo vicioso, de terribles características. (Bowlby, 1982, Pág.83).

Ahora bien, S3 señaló que su intención no era replicar sus vivencias infantiles con su hija *“la experiencia que viví en la infancia con mi madre ayuda para no repetirlo con mi hija, a no maltratarla y ser un apoyo en todo para ella”*. No obstante, esta madre está recreando inconscientemente sus experiencias durante las primeras etapas de su vida de abuso físico y psicológico con H3, esto se hizo evidente en la observación, donde se percibió derivación maternal hacia ésta, la forma rechazante e insensible de su trato, reflejado en la forma de comunicarse con ella, el trato en ocasiones agresivo y la desatención de sus

necesidades, quien no encontraba respuesta a sus demandas de interacción íntima, disponibilidad y accesibilidad, por lo tanto la madre no era percibida por ella como una fuente de apoyo, protección o cuidado.

Al respecto, un estudio realizado por Main., Kaplan & Cassidy (1985) Citado por Bowlby (1989), señala que existen pruebas clínicas de que el sentimiento de una madre por su bebé y la conducta mostrada hacia el también están profundamente influidos por sus anteriores experiencias personales. Entonces en ese sentido las madres que en la crianza de sus hijos se muestran maltratante es muy posiblemente en su infancia ellas experimentaron esta misma experiencia de dolor.

En efecto, S3 se mostraba muy autónoma en la exploración del ambiente, ignorando a su madre tanto en los momentos en que esta presentaba como cuando se alejaba, H3 mostró también comportamientos de alusión hacia su madre, la rechazaba y al mismo tiempo mantenía en su expresión facial de desolación y aflicción porque, aunque deseaba profundamente volver a la madre decidió desconectarse de ella, para evitar sentir dolor nuevamente de ser rechazada. En consecuencia, es posible que se esté instaurando una pauta de apego evitativo con su madre; quedando evidenciado la transmisión intergeneracional del mismo, la cual es conceptualizada por Bowlby (1989) de la siguiente manera: En esta pauta de apego, el infante a la hora de buscar consuelo y protección siente una profunda inseguridad, puesto que estas conductas no son tenidas en cuenta de manera asertiva por su cuidadora, en efecto estos individuos intentan vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas debido al constante rechazo por parte de su madre. (pág. 146).

Resultados

De acuerdo con los análisis hechos anteriormente se estableció la incidencia del modelo operacional interno de las tres madres adolescentes en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos. A partir de esto se pretende resaltar los factores intergeneracionales más propios y relevantes frente a la mencionada pauta de apego.

Cabe mencionar que en los tres sujetos se identificaron una serie de generalidades: en primera instancia, se presentó en las tres una pérdida o separación con personas muy significativas en el primer y segundo grado de consanguinidad (padres, abuelos, primos, tíos); en segundo lugar, el embarazo para las tres representó responsabilidades económicas y ciertas limitaciones en el ámbito social; como la amistad con pares y la educación; por último las tres madres hicieron una asunción del rol materno a pesar de su corta edad (17-18 años); así mismo, lograron proyectar sobre sus hijos unos ideales tales como: que sean buenos seres humanos, buenos ciudadanos y que desarrollen carreras universitarias.

Modelo Operacional Interno

En relación con las representaciones de la figura de apego, se presento lo siguiente: una forma particular de vincularse consigo misma, con otras personas y con el mundo en general y finalmente una pauta de apego que tendió a perpetuarse.

En esta lógica, S1 configuró una pauta de apego seguro; se logró evidenciar que percibió a su madre como una base segura, la cual le brindó los cuidados básicos y afectivos que le permitieron explorar el ambiente de manera adecuada; logró obtener imágenes positivas de su figura de apego, afianzó sus recursos psíquicos y la seguridad en sí misma.

En el caso S2, se identificó que posee una pauta de apego ambivalente con su madre, puesto que existen representaciones ambiguas acerca de ésta figura en las cuales algunas

veces apareció como accesible, sensible y amorosa a sus cuidados y; en otras ocasiones no era atendida.

Por último, en S3 se instauró una pauta de apego evitativo con su madre, debido a que solo recuerda imágenes negativas de su infancia, sumado a que su cuidadora era maltratante, la cual le causó daño físico y psicológico; además de esto, se sintió constantemente rechazada y abandonada.

En particular estos dos últimos sujetos (2 y 3), en la actualidad no cuentan con red de apoyo familiar. Y respecto a la maternidad manifestaron en su discurso el deseo de ser buenas madres; sin embargo, se presentó una contradicción en relación con las observaciones realizadas, dado a que la representación de ser madre está estrechamente vinculada con los cuidados físicos, en consecuencia, suplían con negligencia o desatienden las necesidades de sus hijos, en especial las relativas a la afectividad.

Relación madre e hijo

La investigación también permitió evidenciar que la vinculación de cada sujeto con su hijo está influenciada por su modelo operacional interno y las pautas de apego que instauraron en sus esquemas particulares, lo cual se vio claramente identificado en las conductas que adoptan sus hijos y la sensibilidad que las madres mostraban para atender su llamado y la manera como lo hacen.

Ansiedad por separación

En el sujeto 1 y 2 se identificaron en sus hijos perturbación y protesta ante la separación con su madre, que se hicieron manifiestos en respuestas como llanto y llamados constantes. Dichas manifestaciones eran atendidas por la madre. En el sujeto 1, en la mayoría de ocasiones; y en el sujeto 2 con inconstancia. Esto es explicable por el tipo de MOI de las madres: seguro y ambivalente respectivamente.

En contraste, en la hija de Sujeto 3 no se evidenció ansiedad por separación, así mismo no se percataba cuando su madre se alejaba, y constantemente tiende a ignorarla. De

igual forma la madre desatendía generalmente a sus llamados. Esto es explicable por el tipo de MOI de la madre: evitativo.

Conducta de apego

En ese sentido, S1 respondió de manera sensible y atenta a los requerimientos de su hija en la gran mayoría de ocasiones, y ésta la encontraba como una madre accesible, que suplía sus necesidades biológicas y afectivas, provocándole sensación de protección y seguridad.

En el caso del S2, se logró identificar que se presentaba de manera ambivalente ante el llamado de su hija, razón por la cual la conducta que ésta adoptaba para encontrar su proximidad y las atenciones que deseaba, se caracterizaba por realizar múltiples esfuerzos con el fin de captar la atención de esta cuidadora, tales como llorar y golpear a sus pares, generando malestar en el ambiente de la Casa Hogar Divina Providencia.

En relación al S3, se constató que es una madre que desatendía las necesidades de su hija; por ello, el logro de la proximidad fue escaso y, en consecuencia, ésta experimentaba continuos rechazos y tal vez sea esta la razón por la cual adoptaba las conductas referidas anteriormente tales como: ignoraba y rechazaba constantemente a la madre y se mostraba muy tranquila ante la ausencia de la madre.

Deprivación maternal

Es así como en los dos últimos casos (sujetos 2 y 3) se infirió que hubo deprivación maternal en la medida que en S2 no se proporcionaron los cuidados físicos y afectivos de manera constante con H2 y, en S3, desatendiendo de forma casi general las necesidades de H3.

Factores intergeneracionales

La investigación también permitió inferir que en los tres casos hay una perpetuación y recreación del modelo operacional interno, puesto que todas las vivencias infantiles proporcionadas por su figura de apego, las están replicando con sus propios hijos, a través de los hábitos de crianza, la manera de vincularse con ellos y el trato tanto físico como afectivo.

Conclusiones

En las tres madres se encontró una incidencia importante del Modelo Operacional Interno y la manera en que se vincularon con sus hijos fue a partir de la recreación de su pauta de apego.

El embarazo de las tres madres se dio entre los 14 y 15 años de edad, truncando con esto algunos procesos importantes del desarrollo adolescente; no obstante, las tres madres lograron internalizar el rol materno y asumirlo a pesar de su corta edad.

Teniendo en cuenta que tanto los cuidados físicos como los afectivos son condiciones importantes para el adecuado desarrollo del infante en la presente investigación se evidenció que las tres madres tenían una gran tendencia a vincularse con sus hijos desde lo físico, es decir, sus representaciones internas del rol materno estaban ligadas a suplir necesidades biológicas; en efecto, se presentaban serias carencias emocionales en S2 y S3.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Programa de Psicología.

Investigación: Incidencia del Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia en la pauta de apego que están desarrollando con sus hijos.

Para las participantes, esta investigación no representa ningún riesgo en términos de su integridad. Se trata de una actividad voluntaria, no es posible prometer beneficios inmediatos, ni se trata de una intervención con fines de tratamiento psicológico. Con relación al almacenamiento de los datos y la confidencialidad de la investigación, las entrevistas serán transcritas posteriormente. Esta investigación preservará la confidencialidad de su identidad y usará los datos con propósitos profesionales, codificando la información y manteniéndola en archivos seguros. Solo los investigadores tendrán acceso a esta información y en ningún caso se identificarán personas individuales.

Los resultados del estudio serán usados con fines académicos para generar nuevo conocimiento en el área de psicología, velando por mantener la estricta confidencialidad y la privacidad de los participantes.

Fecha _____

Yo _____, con documento de identidad C.C. ____ T.I. ____ otro ____ cual _____

No _____, certifico que he sido informado(a) con claridad y veracidad debida, respecto al ejercicio académico que las estudiantes me han invitado a participar; en la cual actué consecuentemente, libre y voluntariamente como colaborador, contribuyendo a este proceso investigativo de forma activa. Soy conocedor (a) de la autonomía suficiente que poseo para retirarme del ejercicio investigativo, cuando lo estime conveniente.

Que se respetara la buena fe, la confiabilidad e intimidad de la información por mí suministrada, lo mismo que mi seguridad física y psicológica.

Firma de la investigadora _____

Documento de identidad _____

Firma de la investigadora _____

Documento de identidad _____

Firma de la investigadora _____

Documento de identidad _____

Firma de la participante _____

Documento de identidad _____

Persona responsable (en caso de ser menor de edad) _____

Documento de identidad _____

Anexo 2: Instrumento para la observación – desarrollo del diario de campo

Fecha:

Hora: En promedio se observó una hora por sesión.

Tema: Observación en el ambiente natural madre e hijo.

Numero de los Participantes: Seis

Nombre de los Participantes: S.1 H.1, S.2 H.2, S.3 H.3.

Orientado Por: Investigadoras

Categorías a tener en cuenta para la observación:

Conducta de apego, proximidad, deprivación maternal, ansiedad por separación, accesibilidad y sensibilidad de la madre. Relación e interacción madre-hijo (juego), cuidados básicos (alimentación, abrigo, higiene), demostraciones afectivas (consuelo, arrullo, caricias, besos y abrazos).

Anexo 3: Protocolo de entrevista

Primera parte: Correspondiente al objetivo número 1. Establecer el Modelo Operacional Interno de tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia.

1. ¿Cómo eran las cosas cuando quedaste en embarazo? ¿Qué sentías? ¿Cómo reacciono tu familia? ¿Emocional y económicamente que sucedió?
2. Lugar de nacimiento, cambios de casa, lo que tu familia hacía para ganarse la vida.
3. Cuando eras niño y estabas molesta, ¿qué hacías? ¿Y qué hacía tus papás?
4. ¿Te acuerdas de lo que sucedió cuando te lesionaste físicamente? (o cualquier otro incidente se te vienen a la mente)
5. ¿Cuál es la primera vez que recuerdas haber estado separado de sus padres?
6. ¿Cómo respondió usted? ¿Recuerdas cómo respondieron sus padres?
7. ¿Hay otras separaciones que se destacan en su mente?
8. ¿Alguna vez en la infancia se sintió rechazado? ¿por quién, porque te rechazó? ¿Y qué sentías al respecto?
9. ¿Sus padres alguna vez lo amenazaron? Tal vez para la disciplina o por broma.
 - Lo amenazaron con sacarlo de la casa
 - Qué edad tenías
 - Con qué frecuencia sucedía
 - Estas experiencias te afectan hoy en día
 - Influye en su propio acercamiento con su hijo
 - Alguien externo a su familia la amenazo
10. Porque crees que tus padres se comportaron como lo hicieron durante su infancia. Con que lo amenazaban
11. ¿Hubo otros adultos que estuvieron cerca, al igual que los padres, cuando era niño?
12. ¿Experimentó la pérdida de un ser querido mientras usted era un niño por ejemplo: un hermano o un familiar cercano?
13. ¿Perdió cuales quiera de otras personas importantes durante su infancia?
14. Aparte de las experiencias difíciles que ya ha descrito, ¿ha tenido cualquier otra experiencia que considere que marco su vida?

15. ¿Hubo muchos cambios en su relación con sus padres después de la niñez?
16. ¿Crees que puedes contar con la ayuda de tus padres? Económicamente, emocional, consuelo, enfermedad, estudio e hijo.
17. Sientes que necesitas de los demás para realizar tus actividades y labores. Ejemplo si alguien te ofrece su ayuda por lo general la rechazas o la aceptas.
18. Crees que sólo cuentas contigo misma para resolver tus problemas o dificultades.
19. Has tenido de niño el suficiente apoyo, cariño, comprensión y amor por parte de tus padres como para no buscarlo en otras personas.
20. Te consideras una persona autónoma.
21. Desearías que tu hijo (s) fueran más autónomos de lo que tú has sido.
22. Aunque se te sea difícil de admitir y reconocer, sientes cierto rencor hacia tus padres.
23. ¿Te gusta pensar en tu niñez, que es lo que más recuerdas? que es lo más significativo?
24. De niño(a), le tenías miedo a tus padres.
25. Te preocupaba de niño(a), que tus padres te abandonaran.
26. ¿Crees que podías expresar tus sentimientos a tus padres libremente? .
27. Los padres deben mostrar a su hijo(a) que lo quieren.
28. ¿Te consideras que eras un (a) niño(a) miedoso(a), a que le temías?
29. Aunque no sea cierto, siento que tuve los mejores padres del mundo.
30. De niño(a), te inculcaron el temor a expresar tu opinión personal.
31. Crees que nunca has tenido una verdadera relación con mis padres.
32. ¿Cada vez que trato de pensar en los aspectos buenos de mis padres, recuerdo los malos?
33. ¿Cuándo recuerdas tu infancia sientes te brindaron poco afecto?

Segunda parte: Correspondiente al objetivo número 2. Caracterizar la relación madre- hijo de las tres madres adolescentes de la Casa Hogar Divina Providencia.

1. ¿Cómo eran las cosas cuando quedaste en embarazo? ¿Qué sentías? ¿Cómo reacciono tu familia? ¿Emocional y económicamente que sucedió?
2. ¿Deseabas tener un bebé?
3. ¿Recuerdas el día en que quedaste en embarazo? ¿Qué sentías y pensabas respecto a esto?

4. Para ti que es ser buena madre y mala madre.
 - ¿Tu madre fue buena o mala?
 - ¿Tú eres buena o mala madre?
 - ¿Cuáles crees que son las razones que te hace ser este tipo de madre?
5. ¿Te sentiste preparada?
6. Cuéntame ¿hubo algo que te impulso o motivo a quedar en embarazo?
7. Fue decisión quedar en embarazo.
8. ¿Te imaginaste alguna vez, que quedarías en embarazo?
9. ¿Tenías miedo a quedar en embarazo?, háblame de ello: ¿Qué pensabas?
10. ¿Cuándo supiste que estabas en embarazo?, ¿qué cosas se te ocurrieron o que paso por tu cabeza? O ¿qué fue lo primero que pensaste cuando descubriste que estabas en embarazo?
11. En general ¿cómo crees que tu experiencia con tus propios padres ha afectado tu vida, tu personalidad, lo que eres como madre?
12. ¿Y cómo esto influye en el acercamiento con su hijo?
13. ¿Cómo responde usted ahora, en términos de sentimientos, cuando se separan de su niño / niños?
14. Pensando a futuro, si tuvieras tres deseos para su hijo de veinte años, ¿cuáles serían?
15. ¿Hay alguna cosa en particular que siente que aprendió sobre todo de su propia experiencia de la niñez?
16. ¿Hay alguna cosa en particular que siente que aprendió sobre todo de su propia experiencia de la niñez? ¿Que ha tenido relevancia en su experiencia como madre?
17. ¿Crees que tu hijo ha aprendido de la experiencia de ser criado por ti?
18. . ¿Para ti que significa ser madre?
19. Describe la rutina diaria con tu hijo (s)
20. ¿Cuándo tu hijo llora, está enfermo, tiene hambre, está sucio, cuando tiene sueño que haces?
21. ¿Cómo describes el hecho de haber amamantado a tu hijo?
22. ¿Consideras que posees el instinto maternal?
23. ¿Cuándo tu hijo se encuentra lejos que sientes?

24. ¿Cómo haces para que tu hijo se sienta protegido por ti?
25. ¿Qué sentías al saber que tú bebe estaba dentro de tu vientre?

Referencias bibliográficas

- Benoit & Parker. (1994); Fonagy & Steele. (1991). Citado por Delgado. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Pág. 63. Recuperado de <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>
- Bowlby & Ainswort. (1945-1954). Citado por Fernández, G. M. (2001). *Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica*. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente. Págs. 5-30. Recuperado de <http://www.seypna.com/articulos/teoria-apego-psycoanalysis/>
- Bowlby. (1969- 1980). Citado por Fernández, G. M. (2001). *Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica*. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente. Pág. 9. Recuperado de <http://www.seypna.com/articulos/teoria-apego-psycoanalysis/>
- Bowlby. (1969). Citado por Pinedo, J. R & Santelices, M.P. (2006). *Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente*. Recuperado de: <http://teps.cl/files/2011/05/10.pdf>
- Bowlby. (1976).Citado por Mesa, A. M., Estrada, L. F., Perea, D., & Bahamón, A. L. (2009). *Experiencias del Maltrato Infantil y Transmisión Intergeneracional de patrones de apego madre-infante. Pensamiento Psicológico. Vol. 6, N°13*. Pág. 136. Recuperado de: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/trasgeneracional.pdf>
- Bowlby. (1993). *La separación afectiva*. España. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Págs. 225-228.
- Bowlby. (1982). *Los cuidados maternos y la salud mental*. Buenos Aires: Ed. Hvmánitas. Edic. 4ra. Pág. 14.

- Bowlby. (1983). Citado por Safrany, K. R. (2005). *Vinculo y Desarrollo Psicológico Temprano: La Importancia de las Relaciones Tempranas*. Págs. 4-7 Recuperado de: http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov_art105.pdf.
- Bowlby. (1989). *Una base segura. Conferencia 1 el cuidado de los niños*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A.
- Bowlby. (1989). *Una base segura: Conferencia 2 los orígenes de la teoría del apego*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Págs.40 – 42.
- Bowlby. (1989). *Una base segura: Conferencia 4 el pensamiento como ciencia natural*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Pág. 78.
- Bowlby. (1989). *Una base segura: conferencia 7 el papel del apego en el desarrollo de la personalidad*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Págs.140-158.
- Bowlby. (1989). *Una base segura: Conferencia 8 Apego, comunicación y proceso terapéutico*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Pág.164.
- Bowlby. (1989). *Una base segura: El papel del apego en el desarrollo de la personalidad*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A. Pág.146 -156.
- Bowlby. (1995). Citado por Farkas, C., Santelices, M. P., Aracena, M., & Pinedo, J. (2008). *Apego y Ajuste Socio Emocional: Un Estudio en Embarazadas Primigestas*. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art07.pdf>
- Bueno, A. B. (s.f). *El maltrato Psicológico / Emocional como expresión de Violencia Hacia la Infancia*. Recuperado de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5913/1/ALT_05_06.pdf

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. CELADE. (2000). *Juventud población y desarrollo en américa latina y el caribe*. Recuperado de:

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/4299/lcg2084e.pdf>

Congregación Siervas de Cristo Sacerdote Casa Hogar Divina Providencia (s.f). *Proyecto de atención institucional: Misión y visión*. Medellín-Antioquia.

Corporación Universitaria Minuto de Dios. (s.f). *Facultad de psicología: Misión y visión*.

Recuperado de; <http://www.uniminuto.edu/web/uvd/psicologia/>

[/asset_publisher/HBJfz6IGSN46/content/nosotros-psicologia](http://www.uniminuto.edu/web/uvd/psicologia/-/asset_publisher/HBJfz6IGSN46/content/nosotros-psicologia)

DANE. (2015). *Proyecciones de la población jóvenes 14 – 28 años*. Recuperado de:

http://obs.colombiajoven.gov.co/Observatorio/Observatorio.aspx?rpt=Buyel7PqAptVw9lwUXO_Fw==

El Tiempo. (2014). *Al año nacen cerca de 159.000 bebés de madres adolescentes*. 22 de

Septiembre. Recuperado de: [http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/salud/icbf-](http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/salud/icbf-alerto-sobre-embarazo-adolescente-en-colombia/14573315)

[alerto-sobre-embarazo-adolescente-en-colombia/14573315](http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/salud/icbf-alerto-sobre-embarazo-adolescente-en-colombia/14573315)

Escobar. M. J. (2008). *Historia de los patrones de apego en madres adolescentes y su relación con el riesgo en la calida de apego con sus hijos recién nacidos*.

Recuperado de: [http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-](http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-escobar_m/html/index-frames.html)

[escobar_m/html/index-frames.html](http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-escobar_m/html/index-frames.html)

Fonagy. (1993). Citado por Safrany, K. R. (2005). *Vinculo y Desarrollo Psicológico*

Temprano: La Importancia de las Relaciones Tempranas. Recuperado de:

http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov_art105.pdf

Fonagy. (2001). Citado por Mesa, A. M., Estrada, L. F., Perea, D., & Bahamón, A. L.

(2009). *Experiencias del Maltrato Infantil y Transmisión Intergeneracional de*

patrones de apego madre-infante. Pensamiento Psicológico. Vol. 6, N°13. Pag. 127-

152. Recuperado de: <file:///C:/Users/carlosalberto/Downloads/122-363-1-PB.pdf>

- Garrido, L., Santelices, M. P., Pierrehumbert, B., & Armijo, I. (2009). *Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80511492006.p>
- Gómez, A. M., & Bonilla, S. M. (2011). *Percepción del menor infractor de su dinámica*. Recuperado de: http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/657/1/PERCEPCION_MENOR_INFRACTOR_DINAMICA_FAMILIAR.pdf
- González, L. M. (s.f). *orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social*. Recuperado de: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/orientaciones-de-lectura-sobre-vulnerabilidad-social.pdf>
- Mahler, M., (1963). Citado por López, H. *Teoría psicológica*. Recuperado de: <https://teoriaspsicologicas2.files.wordpress.com/2012/10/herminia-1c3b3pez-de-parada-mahler-margaret.pdf>
- Main., Kaplan & Cassady (1985) Citado por Bowlby (1989). *Una base segura: conferencia 7 el papel del apego en el desarrollo de la personalidad*. Barcelona - Buenos Aires – México. Ed. Paidós, SAICF. Edic. Paidós Ibérica, S.A.
- Main.(2000). Citado por Mesa, A. M., Estrada, L. F., Perea, D., & Bahamón, A. L. (2009). *Experiencias del Maltrato Infantil y Transmisión Intergeneracional de patrones de apego madre-infante. Pensamiento Psicológico. Vol. 6, N°13*. Págs. 127-152. Recuperado de: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/122-363-1-PB.pdf>
- Marín, A. I. (2006). *Diccionario de Psicología*. España: Panamericana Editorial L.T.D.A.
- Marrone. (2001). Citado por Pinedo, J. R & Santelices, M.P, (2006). *Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente*. Pág. 205. Recuperado de: <http://teps.cl/files/2011/05/10.pdf>
- Oates, J. (2007). *La Primera Infancia en Perspectiva. Relaciones de apego y calidad del cuidado en los primeros años*. Reino Unido. Recuperado de:

file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Relaciones_de_apego_La_calidad_del_cuidado_en_los_primeros_anos%20(9).pdf

ONU. (2002). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de:

http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/

Orosco, E.V. (2007). *Habitantes en situación de calle y construcción territorial en el centro occidente de Medellín*. Recuperado de: file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/322-694-1-PB.pdf

Peña, A. (2006). *Metodología de investigación científica cualitativa*. Lima-Perú. Pág.21-70.

Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/3634305-Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana.pdf>

Romi, J. C. (2006). *La prostitución: enfoque psiquiátrico, sexológico y médico-legal*.

Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 13, N° 2,, págs. 5 a 28. Recuperado de: http://www.alcmeon.com.ar/13/50/1_Romi.htm

Secretaria De Salud. (2015). *estupefacientes, psicotrópicos y sustancias químicas*.

Recuperado de:

<http://www.cofepris.gob.mx/AS/Paginas/EstupefacientesPsicotropicosYSustancias-Quimicas.aspx>

UNFPA. (2011). *7 Mil millones de personas su mundo, sus posibilidades*. New York: Fondo de la población de las naciones unidas. Págs.2-3. Recuperado de:

https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/SP-SWOP2011_Final.pdf

UNICEF. (2009). *Cartilla Programa Puente, Sistema de Protección*. Recuperado de:

http://www.unicef.cl/web/wp-content/uploads/doc_wp/VIFweb.pdf

- Vargas, o. L., & Cely, R. P. (2011). *Narcomenudeo: un neologismo para describir la venta de estupefacientes*. Recuperado de:
http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol53_2/02narcomenudeo.html
- Villalobos, L. B. (2010). *Drogadicción, farmacodependencia y drogodependencia: definiciones, confusiones y aclaraciones*. Revista Scielo. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16592010000200005&script=sci_arttext
- Yin. (1989). Citado por Martínez, P.C. (2006). *El método de estudio de caso estrategia metodológica de la investigación científica*. Recuperado de:
http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf